

El potencial transformador de las contracuentas: un estudio de caso del activismo por los derechos de los animales*

Matias Laine y Eija Vinnari

Resumen

Propósito - El propósito de este trabajo es analizar la dinámica y el potencial transformador asociado a las contracuentas. Explora cómo los intentos de los contracontadores de rearticular la producción animal dan lugar a la construcción de su propia identidad durante el escenario del conflicto y cómo esta identidad se relaciona posteriormente con el potencial transformador de las contracuentas.

Diseño/metodología/enfoque - El artículo investiga las contracuentas emitidas durante una campaña de activistas por los derechos de los animales contra la producción industrial de carne y lácteos en Finlandia. Las contracuentas, que consistían en vídeos filmados en secreto desde las granjas de cerdos, contrastaban con la representación oficial de la cría de animales y recibieron una amplia publicidad durante varios años. El principal conjunto de datos empíricos consiste en 21 entrevistas con diversas partes interesadas en el conflicto. Este conjunto de datos se complementa con un amplio conjunto de material documental publicado.

Hallazgos - Los autores encuentran que las contracuentas lograron, hasta cierto punto, rearticular el significado de la producción animal, dando lugar potencialmente a la aparición de efectos sociales a pequeña escala. Al intentar socavar la demanda política radical de los contracontadores, los grupos sociales dominantes no sólo desestimaron las contracuentas, sino que también intentaron constituir la identidad de los contracontadores como irresponsables, militantes y negligentes, trazando una firme frontera política entre "ellos" y "nosotros". Asimismo, los contracontadores parecían reacios a comunicarse con los representantes del régimen dominante, lo que dio lugar a una relación antagónica, en lugar de agónica, entre ambos grupos políticos. El documento también analiza cuestiones éticas relativas a la producción de las contracuentas, la importancia de tener una visión política claramente articulada y los retos relacionados con la evaluación de si las contracuentas han tenido éxito.

Originalidad/valor - El artículo proporciona información sobre el diseño, el uso y la recepción de las contracuentas en un entorno social real, dando así una respuesta directa a un llamamiento reciente de Thomson et al. (2015). El documento ilustra la utilidad del marco conceptual de la arena de conflicto dinámico presentado por Thomson et al. (2015), y hace uso de la teoría del discurso (Laclau y Mouffe, 1985; Laclau, 2005, 2001, 1996) para destacar cómo al explorar el potencial transformador de las contracuentas es necesario considerar también cómo se construye y se entiende la identidad de los contrasujetos. Además, el artículo también pretende avanzar en las conexiones entre la investigación contable y los problemas globales significativos, investigando una industria ética y medioambientalmente controvertida, y comprometiéndose con las interrelaciones entre las cuentas y la rendición de cuentas en el contexto del cambio socio-ecológico.

Palabras clave: Teoría del discurso, Bienestar animal, Derechos de los animales, Contracuentas

Tipo de artículo: Documento de investigación

1. Introducción

La investigación sobre la contabilidad social y medioambiental (CSA) ha mostrado un interés persistente en las formas de contabilidad que podrían apoyar la transición hacia un mundo más

* Traducción de: Matias Laine, Eija Vinnari, (2017) "The transformative potential of counter accounts: a case study of animal rights activism", *Accounting, Auditing & Accountability Journal*, Vol. 30 Issue: 7, pp.1481-1510, <https://doi.org/10.1108/AAAJ-12-2015-2324>. Elaborada por Fabián Leonardo Quinche-Martín.

democrático y sostenible (por ejemplo, Bebbington y Larrinaga, 2014; Gray, 2002). Dado que se ha observado que las cuentas sociales y medioambientales de las empresas suelen ser interesadas y sesgadas (Boiral, 2013; Cho et al., 2015; Milne et al., 2009), se han sugerido las contracuentas¹ elaboradas por partes externas como alternativa para mejorar el flujo de información a diversos grupos de interés y facilitar así los pasos hacia una sociedad más sostenible (por ejemplo, Dey et al., 2011; Gallhofer et al., 2006; Sikka, 2006; Spence, 2009; Gray et al., 2014). Al adoptar una visión más amplia de los impactos e interconexiones humanas, estas formas alternativas de rendir cuentas podrían desafiar las normas habituales de contabilidad, que sitúan a la organización en el centro de la cuenta (véase Hines, 1988; Milne y Gray, 2013), y podrían así aumentar la visibilidad de las interdependencias socioecológicas de la humanidad (Bebbington y Larrinaga, 2014). Según Brown (2009), por ejemplo, las contracuentas constituyen un elemento muy importante de las impugnaciones democráticas, ya que pueden ayudar a resistir la captura empresarial, así como a ilustrar cursos de acción alternativos y puntos de vista diversos². Asimismo, Gray et al. (2014) parecen creer que esas "nuevas cuentas" tienen potencial para facilitar la transformación intersticial, es decir, los proyectos emancipadores que surgen en los nichos del capitalismo.

Además de los estudiosos de la CSA, también los investigadores de la contabilidad crítica han considerado el potencial emancipador de las contracuentas. Impulsada por preocupaciones similares sobre las desigualdades de poder en la sociedad y el dominio de determinadas visiones del mundo, una corriente reciente de literatura contable crítica ha debatido cómo la contabilidad podría fomentar la democracia pluralista, que "reconoce y aborda las diferencias de poder, creencias y deseos de los grupos de interés" (Brown et al., 2015, p. 627; véase también Brown y Dillard, 2013a, b, 2015; Dillard y Brown, 2012, 2015; Gallhofer et al., 2015; Vinnari y Dillard, 2016). Brown y Dillard (2013a) sostienen que los modelos de democracia orientados al consenso que se utilizan a menudo conllevan el riesgo de que quienes ocupan una posición socioeconómica privilegiada acaben dominando e imponiendo sus propios puntos de vista tanto en los debates sociales más amplios como en los procesos de participación de las partes interesadas de las empresas. Los autores consideran que las diversas formas de cuentas en la sombra y las contracuentas son medios potencialmente eficaces para dar visibilidad y voz a los grupos marginados, mejorando así la calidad pluralista de dichos debates y discusiones. Asimismo, Lehman et al. (2016, p. 44) señalan que las contracuentas podrían ofrecer "una forma de desafiar las posiciones oficiales predominantes" al proporcionar nuevos conocimientos y visibilidades alternativas a la representación neoliberal dominante.

A pesar del interés emergente y de las recientes contribuciones tanto en la CSA como en los estudios de contabilidad crítica (por ejemplo, Apostol, 2015; Dey et al., 2011; Gallhofer et al., 2015; Gray et al., 2014; Lehman et al., 2016; Thomson et al., 2015), nuestro conocimiento del uso y los efectos posteriores de las contracuentas -y de los proyectos contrahegemónicos en general- sigue siendo insuficiente (Brown y Dillard, 2013a; Rodrigue et al., 2015; Spence, 2009). Los que tienen un afán emancipador perciben especialmente la necesidad de investigar más sobre las condiciones en las que las contracuentas podrían engendrar la transformación buscada (Brown et al., 2015). Sin

¹ En este documento utilizamos el término contracuentas para destacar el carácter contestatario que suelen tener dichas cuentas. También se han utilizado otros términos, como cuentas externas, cuentas alternativas y cuentas en la sombra, a veces con distintos énfasis y connotaciones (véase Dey et al., 2011; Thomson et al., 2015).

² Sin embargo, Brown (2009) señala que, por sí solas, estas nuevas cuentas no son suficientes para aumentar la democracia, ya que no garantizan el diálogo entre las partes interesadas.

embargo, dado que las (contra) cuentas son una práctica contextualizada y contingente (Gallhofer et al., 2015), este llamamiento no implica la búsqueda de ninguna condición "universal" de posibilidad. Por el contrario, nos impulsa a estudiar la eficacia de diferentes grupos y sus estrategias en diferentes contextos y etapas de una lucha hegemónica (Archel et al., 2011; Thomson et al., 2015; Tregidga et al., en prensa).

En consecuencia, el propósito de este trabajo es abordar esta laguna en la investigación previa mediante el examen de las contracuentas de las condiciones de posibilidad en un contexto particular, el activismo por los derechos de los animales. Teniendo en cuenta los argumentos presentados en investigaciones anteriores (Gallhofer et al., 2015), estamos especialmente interesados en cómo las percepciones sociales de los activistas y sus estrategias están asociadas con el potencial transformador de las contracuentas. Discutimos esta cuestión a través de un estudio de caso longitudinal de Finlandia, donde los activistas por los derechos de los animales han hecho una campaña activa contra la producción industrial de carne y lácteos. Un papel clave en esta campaña lo han desempeñado los vídeos de las granjas de cerdos, filmados en secreto por los activistas de los animales que han aprovechado las puertas abiertas de estas instalaciones de baja seguridad. Los vídeos se publican regularmente desde 2007 y hasta la fecha los activistas han producido este tipo de material en cientos de granjas. Los vídeos, que conceptualizamos como las contracuentas visuales, están disponibles en un sitio web alojado por una ONG de derechos de los animales, y algunos de ellos también se han mostrado en la televisión nacional. Las filmaciones han recibido una amplia publicidad, apareciendo, por ejemplo, en titulares de primera página en toda la prensa nacional, además de que se han debatido en el parlamento y en otros niveles políticos. Sin embargo, no está claro qué tipo de efectos han tenido estas contracuentas en la percepción social de los activistas y en la práctica institucionalizada de la producción y el consumo de carne.

En este estudio, nuestro principal conjunto de datos empíricos consiste en 21 entrevistas, que hemos realizado a activistas, políticos, investigadores, así como a representantes de la industria cárnica, tiendas minoristas, organizaciones de interés y grupos de presión. Además, para nuestro análisis también hemos hecho uso de las páginas web en las que los activistas por los animales han publicado las contracuentas de la producción animal. Nuestro análisis se complementa con otros datos, como los informes anuales y de RSC de las empresas, los anuncios, las noticias de los medios de comunicación, los folletos y el material promocional, así como otros materiales publicados, cuya inclusión nos ha ayudado a contextualizar los acontecimientos.

Basamos nuestro análisis en dos marcos teóricos. En primer lugar, el marco de la arena de conflicto dinámica presentado por Thomson et al. (2015) nos ofrece el aparato conceptual y el vocabulario necesario a través del cual podemos discutir y describir el desarrollo de los acontecimientos en nuestro entorno empírico. En segundo lugar, nos basamos en la teoría del discurso presentada por Laclau y Mouffe (1985/2001) y desarrollada posteriormente por Laclau (por ejemplo, 1996, 2001, 2005; véase también Glynos y Howarth, 2007; Howarth y Stavrakakis, 2000; Jørgensen y Phillips, 2002), así como en trabajos relacionados en la literatura contable crítica (por ejemplo, Brown y Dillard, 2013a, b, 2015; Brown et al., 2015; Dillard y Brown, 2012, 2015; Gallhofer et al., 2015; Tregidga et al., 2014; Vinnari y Dillard, 2016) para discutir especialmente los efectos relacionados con la identidad y políticos generados por la producción y difusión de las contracuentas. Destacamos cómo el potencial transformador de las contracuentas se asocia a la forma en que la identidad de los contracuentas que las producen se construye y se entiende dentro de un entorno particular. Con ello, pretendemos contribuir a los recientes debates sobre la relevancia social de las contracuentas (por ejemplo, Thomson et al., 2015; Gray et al., 2014; Apostol, 2015) y sobre el papel y las

posibilidades de la contabilidad y la rendición de cuentas en las sociedades pluralistas, como proponen Brown et al. (2015).

Como régimen dominante y asumido dentro de las sociedades contemporáneas, la industria cárnica ofrece un caso crítico para la CSA, ya que es evidente que los importantes impactos ambientales globales del consumo de carne (y productos lácteos) apuntan a la necesidad de cambios considerables en la posición institucionalizada de la industria (Vitousek et al., 1997; Rockström et al., 2009; Steffen et al., 2015). Además, la escala y la necesidad de la producción y el consumo de animales también se debate debido a las cuestiones éticas asociadas (Pluhar, 2010; Vinnari y Vinnari, 2014) y a las consideraciones de salud pública (McMichael et al., 2007; Orlich et al., 2013). En este contexto de interdependencia socioecológica y de transformación esperada, nuestro estudio de caso pone de relieve cómo diversos actores sociales reaccionan y privilegian determinados tipos de cuentas y formas de conocimiento en una controversia sobre el (ab)uso de animales. Al reconocer la relevancia del contexto de sostenibilidad global en nuestra investigación, esperamos avanzar en las conexiones entre la investigación contable y los problemas globales significativos (Bebbington y Larrinaga, 2014; Unerman y Chapman, 2014).

Sobre la base de nuestro análisis, parece que al tratar de socavar la demanda política radical de las contracuentas, los grupos sociales dominantes en Finlandia no solo desestimaron las contracuentas, sino que también intentaron constituir la identidad de los contracontadores como irresponsables, militantes y negligentes, trazando una frontera política firme y antagónica entre "ellos" y "nosotros". Asimismo, los contracontadores parecían reacios a comunicarse con los representantes del bloque dominante, lo que dio lugar a una relación antagónica, en lugar de agónica, entre ambos grupos políticos. Afirmamos que, como consecuencia de esta polarización, las contracuentas sólo tuvieron éxito parcialmente. Lograron, hasta cierto punto, rearticular el significado de la producción animal, lo que potencialmente dio lugar a la aparición de efectos sociales a pequeña escala. Sin embargo, sigue siendo una cuestión empírica abierta si esto conducirá o no a un cambio a mayor escala. También se discuten las cuestiones éticas relativas a la producción de las contracuentas, la importancia de tener una visión política claramente articulada y los retos relacionados con la evaluación de si las contracuentas han tenido éxito.

El documento se desarrolla de la siguiente manera. En la segunda sección se revisan brevemente las investigaciones previas sobre las contracuentas antes de proceder a presentar los antecedentes teóricos en los que nos basamos en nuestro trabajo. En la tercera sección se presenta con más detalle el escenario de nuestro estudio de caso y se describen los datos y métodos utilizados en este trabajo. En la cuarta sección presentamos y analizamos nuestros resultados a la luz de los dos marcos teóricos. El documento termina con una discusión final y las implicaciones para futuras investigaciones.

2. Investigación de los efectos de las contracuentas

2.1 Literatura previa

La información es un elemento clave en el funcionamiento de las sociedades, ya que la evaluación y la valoración de las alternativas constituyen el punto de partida de la mayoría de los procesos de toma de decisiones. La información es requerida y utilizada por diversas partes, como las

autoridades públicas, las organizaciones del sector público y privado, las organizaciones no gubernamentales (ONG) y los ciudadanos individuales. En las sociedades existen determinadas narrativas o discursos dominantes, que a menudo se basan en las articulaciones de los grupos sociales más poderosos, ya sea el gobierno, las empresas privadas, los diferentes grupos de interés o algunas otras organizaciones (véase Wodak y Meyer, 2001/2015). Sin embargo, la información proporcionada en las narrativas dominantes, como las divulgaciones de sostenibilidad de las empresas, a menudo sólo proporcionan una representación parcial del mundo, lo que da lugar a que la realidad se construya desde una perspectiva particular y estrecha, omitiendo otras visiones del mundo (por ejemplo, Milne et al., 2009). Se ha afirmado que, al proporcionar representaciones alternativas e información complementaria, las contracuentas son capaces de problematizar y "hacer 'pensables' y 'gobernables' las cuestiones que actualmente son consideradas como 'impensables' e 'ingobernables' por los gobernantes" (Dey et al., 2011, p. 66). Además, estas "contracuentas" podrían reflejar, facilitar y fomentar las voces de diversos intereses, ya que pueden producirse con relativa autonomía respecto a las instituciones y estructuras de poder establecidas en la sociedad (Gallhofer et al., 2015; véase también Brown et al., 2015).

Las contracuentas aparecen de diversas formas, dependiendo, por ejemplo, del grupo que las elabora, del tema en cuestión y de si el relato se centra en una sola organización o en un tema más amplio. Dey et al. (2011, p. 64) describen las contracuentas como "contabilidad para el otro, por el otro", lo que implica que las contracuentas suelen ser creadas por algún grupo ajeno a la organización o a la actividad en cuestión. La principal ventaja de las contracuentas está relacionada con la posibilidad de problematizar o cuestionar una organización o una actividad que el grupo que prepara la cuenta considera que tiene consecuencias sociales o medioambientales negativas o indeseables. Normalmente, se espera que las contracuentas proporcionen información novedosa o que contrarreste alguna información producida por la organización o institución que se está examinando (Dey et al., 2011; Harte y Owen, 1987; Thomson et al., 2015). Un objetivo bien conocido de las contracuentas son las corporaciones empresariales privadas, actores influyentes que fácilmente ofrecen su propia narrativa de sus actividades en la sociedad a través de, por ejemplo, divulgaciones voluntarias de responsabilidad social (Bebbington et al., 2014). Aunque las empresas siguen destacando en sus informes su benevolencia y su compromiso con la responsabilidad social y la sostenibilidad, la investigación anterior en CSA ha observado de forma recurrente cómo estas divulgaciones voluntarias tienden a proporcionar una descripción unilateral (véase Rodrigue, 2014), en la que cualquier aspecto negativo se mitiga u omite en su totalidad (por ejemplo, Boiral, 2013; Milne y Gray, 2013).

El potencial de las contracuentas también ha sido señalado por los estudiosos de la contabilidad crítica, especialmente en los debates relativos a los procesos políticos y de otro tipo que implican el compromiso con múltiples grupos de interés (véase Brown et al., 2015; Gallhofer et al., 2015; Lehman et al., 2016). El compromiso de las partes interesadas se ha destacado a menudo como un mecanismo que ayuda a diversos grupos de interés a llamar la atención de la dirección y otros responsables de la toma de decisiones y, por tanto, a influir en el comportamiento corporativo o institucional (véase Archel et al., 2011; Bebbington et al., 2014). Sin embargo, es evidente que en estos procesos de participación de los grupos de interés no todas las partes tienen el mismo poder, por lo que sus opiniones y peticiones pueden no ser escuchadas o tenidas en cuenta (por ejemplo, Brown y Dillard, 2013a). Además, tal y como comentan Archel et al. (2011), estos procesos de consulta también pueden acabar con la cooptación de los grupos de interés (véase también Luque-Vilchez y Larrinaga, 2016). En consecuencia, se ha sugerido que las contracuentas podrían proporcionar perspectivas alternativas tanto a las actividades organizativas (por ejemplo, Apostol,

2015; Spence, 2009) como a otras narrativas sociales asumidas (Cooper et al., 2005; Lehman et al., 2016; Thomson et al., 2015).

Sin embargo, a pesar de las investigaciones previas sobre el uso de las contracuentas en diferentes situaciones, todavía sabemos relativamente poco de su eficacia para influir en el cambio a largo plazo y en las transformaciones a las que se aspira. Un ejemplo de las contracuentas empleadas para influir en los actores sociales más poderosos es el analizado por O'Sullivan y O'Dwyer (2009), quienes proporcionan información sobre la naturaleza de las contracuentas relacionadas con el lanzamiento de una iniciativa de responsabilidad social y medioambiental del sector financiero, los Principios de Ecuador. Utilizando un conjunto de datos longitudinales diversos, O'Sullivan y O'Dwyer (2009) se centran en la "capacidad [de las cuentas externas] de instigar el cambio mediante el cuestionamiento de la legitimidad de aspectos de la actividad organizativa" (O'Sullivan y O'Dwyer, 2009, p. 577). Los autores señalan cómo durante el proceso las ONG trataron de influir en las instituciones financieras con diferentes métodos de implicación, incluyendo las cuentas externas, que van desde las menos conflictivas y más sistemáticas (véase Dey, 2007) hasta las más antagónicas, enfrentadas y partidistas. O'Sullivan y O'Dwyer (2009) concluyen que las ONG influyeron en el inicio de los Principios de Ecuador y que las contracuentas tuvieron un papel en este logro.

El uso de las contracuentas por parte de las ONG también ha sido investigado por Brennan y Merkl-Davies (2014), que ofrecen un análisis retórico de los comunicados de prensa emitidos por Greenpeace y varias empresas internacionales de ropa deportiva en una controversia pública sobre el uso de sustancias químicas peligrosas en la cadena de suministro. Aunque las autoras no relacionan su estudio con trabajos anteriores sobre las contracuentas, su caso puede verse como un ejemplo de una parte externa que recopila y divulga información, es decir, una contracuenta, sobre una entidad de interés que rinde cuentas. En su artículo, Brennan y Merkl-Davies (2014) destacan que la campaña de Greenpeace parece haber tenido al menos un éxito a corto plazo, ya que las empresas a las que iba dirigida tuvieron que ceder a las exigencias de Greenpeace, aunque los autores señalan que los efectos a largo plazo siguen sin estar claros.

Sin embargo, las contracuentas no tienen por qué emanar de las ONG. Apostol (2015), por ejemplo, presenta un estudio de caso sobre un plan impugnado para abrir una mina de oro en el oeste de Rumanía. El proyecto se enfrentó a una oposición sin precedentes por parte de una coalición de distintos grupos de la sociedad civil. Apostol (2015) sostiene que las contracuentas tuvieron éxito en el desafío del proyecto minero, ya que cuestionaron si los informes corporativos presentaban la mina de manera equilibrada; problematizaron el enfoque de la empresa minera sobre los impactos sociales, culturales y ambientales del proyecto; y expusieron las intenciones del Estado de favorecer los intereses económicos por encima de otros valores. No obstante, Apostol (2015) señala que las contracuentas no parecieron cambiar el enfoque de la corporación minera a la hora de dar información sobre el proyecto ni quedó claro si lograron influir en su resultado final.

Para desarrollar el trabajo que nos ocupa nos basamos en Thomson et al. (2015), que presentan un estudio de caso longitudinal sobre las cuentas externas y otras prácticas activistas utilizadas por Action on Smoking and Health (ASH) UK en una lucha sobre la gobernanza del tabaco durante 1999-2010³. Su trabajo identifica una variedad de prácticas de contabilidad externa que ASH utilizó con

³ Al hablar de Thomson et al. (2015) utilizamos el término cuentas externas, ya que es el concepto que utilizan en su documento.

varios fines y en diferentes etapas del conflicto. Como conclusión, Thomson et al. (2015, p. 805) afirman que su estudio pone de relieve "cómo las cuentas externas pueden contribuir a la problematización de la gobernanza y al desarrollo de agendas de cambio social y medioambiental." Los autores señalan, además, que las ideas teóricas y empíricas proporcionadas en su trabajo podrían proporcionar una base fructífera para futuras investigaciones sobre el uso y la eficacia de las cuentas externas. En su opinión, dicha investigación se beneficiaría del uso de otros conjuntos de datos que el material disponible públicamente, que ha sido la base de muchos trabajos recientes sobre las cuentas externas (véase Apostol, 2015; Brennan y Merkl-Davies, 2014; Thomson et al., 2015).

La campaña de ASH contra la producción y el consumo de tabaco (Thomson et al., 2015) también proporciona un ejemplo de cómo las contracuentas no se producen necesariamente y se centran en las acciones de una sola corporación u otra organización. Por el contrario, se puede considerar que la campaña contra el tabaco se opone a normas institucionalizadas más amplias y a prácticas aceptadas por la sociedad. Del mismo modo, en los últimos años se han debatido públicamente las contracuentas sobre la evasión y elusión fiscal de las empresas (por ejemplo, Hearson y Brooks, 2010; véase Ylönen y Laine, 2015). En este caso, las contranarraciones de las empresas individuales se han utilizado como ejemplos de casos ilustrativos para tratar de cuestionar una práctica ampliamente extendida e institucionalizada de minimización del impuesto de sociedades, tratando así de plantear desafíos a las relaciones de poder más amplias a nivel macro (véase Archel et al., 2011; Brown et al., 2015).

Al igual que la campaña de ASH, las contracuentas examinadas en este documento no se dirigen a ninguna organización individual, sino que buscan desafiar una práctica social profundamente arraigada y dada por sentada, la producción y el consumo de carne. Antes de presentar nuestro análisis con más detalle, introduciremos los dos marcos conceptuales empleados en este estudio, el marco de la arena de conflicto dinámico (Thomson et al., 2015), así como la teoría del discurso (Laclau y Mouffe, 1985/2001; Laclau, 1996, 2001, 2005).

2.2 La producción animal como arena de conflicto dinámico

En la conceptualización de nuestro entorno empírico, empleamos el marco de arena de conflicto dinámico presentado por Thomson et al. (2015). Al desarrollar su marco, Thomson et al. introducen primero una tipología de prácticas de contabilidad externa, que luego integran con trabajos anteriores sobre la dinámica del conflicto (Beck y Willms, 2004) y las intenciones y prácticas activistas (Kneip, 2013). Thomson et al. (2015, p. 838) sostienen que su marco de arena de conflicto dinámico podría ser útil al ofrecer "nuevas perspectivas sobre las complejas interacciones que rodean la entrega y recepción de cuentas externas en el contexto de conjuntos de prácticas de activismo social y arenas de conflicto interconectadas."

Basándose en trabajos anteriores en la literatura de contabilidad social, Thomson et al. (2015) presentan una tipología de cuentas externas, que consiste en cuatro grandes tipos de cuentas externas: sistemáticas, partidistas, contra-gobernantes y dialógicas. Los tipos se distinguen en función de "las diferencias en las intenciones, valores y racionalidades subyacentes de quienes producen las cuentas" (Thomson et al., 2015, p. 813). Las cuentas externas sistemáticas cuestionan algunos aspectos de las actividades de una organización objetivo; un ejemplo es la presentación de pruebas de daños medioambientales a las autoridades reguladoras correspondientes. Las cuentas externas partidistas tienen como objetivo transformar determinadas tecnologías, conductas

organizativas o elementos del régimen de gobernanza dominante que el actor que produce la cuenta externa considera inaceptables. Las cuentas externas partidistas pueden tener similitudes con las cuentas sistemáticas, pero además mezclan pruebas fácticas con narrativas emocionales que cuestionan la naturaleza moral y ética de la conducta institucional. Las cuentas externas partidistas pueden considerarse como una confrontación, ya que se utilizan para "antagonizar y deslegitimar elementos dentro del régimen de gobernanza existente" (Thomson et al., 2015, p. 814). Las cuentas externas de contragestión tienen como objetivo principal transformar radicalmente el régimen de gobernanza existente. En lugar de centrarse en una tecnología, actividad o práctica concreta, estos relatos se esfuerzan por "criticar la base de conocimiento fundamental (ideología) de quienes están en el poder" (Thomson et al., 2015, p. 814) y sustituirla por su propia ideología. Por último, las cuentas externas dialógicas reconocen y buscan incluir la diversidad de intereses en un escenario de conflicto. Los productores de este tipo de cuentas enfatizan la necesidad de múltiples cuentas y utilizan las cuentas externas para identificar posibles áreas de cooperación entre los diversos actores.

Basándose en trabajos anteriores sobre la dinámica de las situaciones de conflicto (Beck y Willms, 2004; Georgakopoulos y Thomson, 2008; Power, 2004), Thomson et al. (2015) sostienen que se puede considerar que un conflicto consta de cinco estados principales posibles: inicio, negación, perpetuación, escalada y resolución. No es necesario que todos los conflictos pasen por las cinco etapas, ni que éstas se sucedan necesariamente de forma lineal. El estado de iniciación del conflicto implica que un actor busca intencionadamente alterar la situación en un escenario. Esto suele implicar una confrontación con algunos otros actores respecto a la legitimidad o aceptabilidad de sus actividades. Investigaciones anteriores han destacado que los grupos activistas han utilizado cuentas externas para iniciar conflictos (Cooper et al., 2005; Harte y Owen, 1987). El estado de negación del conflicto implica que algún otro actor decide refutar las afirmaciones realizadas por el actor que pretende iniciar el conflicto. La negación puede surgir de diversas formas y por parte de diferentes coaliciones, pero es probable que implique la desestimación del actor enfrentado o de la veracidad de las reclamaciones realizadas. A continuación, el iniciador del conflicto o algún otro actor puede dedicarse a perpetuar el conflicto negando la negación. Se pueden hacer nuevas reclamaciones, utilizar diferentes medios de comunicación o buscar énfasis alternativos, dependiendo de la lógica utilizada por los que niegan el conflicto. En un escenario de conflicto, estas etapas pueden sucederse hasta que se alcance una resolución o un actor opte por intensificar el conflicto. La resolución del conflicto implica que los participantes en el mismo lleguen colectivamente a un acuerdo sobre la cuestión disputada. Esto puede significar que la parte cuestionada en el inicio del conflicto acepte la responsabilidad de la actividad cuestionada. Es muy posible que sólo se pueda alcanzar una resolución si todos los actores de la arena aceptan la legitimidad del régimen de gobernanza más amplio. Por el contrario, la escalada del conflicto implica no sólo el cuestionamiento de las reivindicaciones de los otros actores, sino que a veces también desafía al régimen de gobierno o las instituciones poderosas.

Thomson et al. (2015) destacan que el marco propuesto no se ofrece como un marco definitivo o un modelo normativo, sino más bien como una heurística que podría proporcionar información sobre los complejos procesos relacionados con la entrega y recepción de cuentas y reclamaciones de conocimiento en entornos de conflicto. En este sentido, percibimos que su heurística nos permite conceptualizar el escenario de conflicto focal de este trabajo. Las contracuentas producidas por los activistas por los derechos de los animales desde 2007 pueden clasificarse como partidistas, ya que proporcionan una narrativa alternativa y emocionalmente escenificada que busca confrontar y posteriormente transformar un régimen dominante: la producción y el consumo de carne. En la

cuarta sección discutiremos con más detalle cómo se desarrolló el conflicto a través de varias etapas, y cómo los diversos actores sociales percibieron el papel y el uso de las contracuentas en el conflicto. Sin embargo, antes de proceder al análisis, introducimos las herramientas conceptuales que ofrece la teoría del discurso (Laclau y Mouffe, 1985/2001; Laclau, 1996, 2005), que nos permite explorar tanto la presentación de las demandas de conocimiento como la construcción de diversas identidades de grupo durante el escenario del conflicto, arrojando así luz sobre cómo surgió una frontera antagónica a lo largo del tiempo.

2.3 La teoría del discurso

La teoría del discurso (Laclau y Mouffe, 1985/2001; Laclau, 1996, 2005) es una de las muchas variedades de estudios del discurso (véase Angermuller et al., 2014; Wodak y Meyer, 2001/2015). Introducida por primera vez conjuntamente por Laclau y Mouffe (1985/2001), y posteriormente desarrollada por Laclau (por ejemplo, 1996, 2001, 2005), la teoría del discurso tiene su base en dos tradiciones teóricas significativas: El marxismo y el estructuralismo. En el enfoque postestructuralista de Laclau y Mouffe, el marxismo proporciona la base para conceptualizar lo social, mientras que la comprensión relacional del significado se deriva del estructuralismo (véase Howarth y Stavrakakis, 2000; Jørgensen y Phillips, 2002). Más concretamente, Spence (2007) señala cómo Laclau y Mouffe (1985/2001) basan su trabajo en la tradición gramsciana, en la que se considera que las relaciones sociales se reproducen en el ámbito cultural en lugar de estar predeterminadas o pre-dadas a través de una base de clase como en el marxismo estructural⁴. Después de su libro seminal titulado "Hegemony and Socialist Strategy" (Laclau y Mouffe, 1985/2001), Laclau y Mouffe han enfatizado en sus trabajos posteriores diferentes aspectos de la esfera política y han desarrollado hasta cierto punto distintas consideraciones teóricas de lo social y lo político (por ejemplo, Laclau, 1996, 2005; Mouffe, 2013). Dado su enfoque en el poder y el conflicto, sostenemos que la teoría del discurso tal como la propone Laclau (1996, 2001, 2005) es muy adecuada para los propósitos de este estudio, ya que también ofrece herramientas conceptuales para una investigación de la construcción del significado y la identidad dentro de las luchas sociales.

Una de las ideas clave de la teoría del discurso reside en la contingencia de todos los fenómenos sociales, lo que implica que ningún significado es fijo en última instancia. En línea con la lingüística estructuralista, Laclau y Mouffe (1985/2001) sostienen que, en lugar de recibir el significado a través de una relación con alguna realidad externa, los diferentes signos lo hacen a través de su relación con otros signos, es decir, por ser diferentes entre sí. Además, y en contraste con la teoría estructuralista, los significados y las posiciones de los signos no están bloqueados, sino que cada signo puede tener varios significados dependiendo del contexto en el que se utilice (Jørgensen y Phillips, 2002). Como todos los significados son contingentes, los entornos sociales están imbuidos de constantes luchas en torno a las definiciones de los signos (Laclau y Mouffe, 1985/2001; véase también Howarth y Stavrakakis, 2000; Spence, 2007). Los distintos actores tratan de incorporar a los signos su propia definición particular, lo que a veces da lugar a que esos significados se fijen temporalmente. En línea con otras tradiciones analíticas del discurso (véase Wodak y Meyer, 2001/2015), Laclau y Mouffe (1985/2001) sostienen que las luchas por el significado tienen efectos sociales concretos y tangibles. Dentro de este contexto, Jørgensen y Phillips (2002, pp. 25-26) postulan que el objetivo del análisis del discurso es "trazar los procesos en los que luchamos sobre

⁴ Merece la pena destacar que la posición de Laclau en relación con pensadores clave de la izquierda, como Marx y Gramsci, ha sido discutida (véase Anderson, 2016; también Butler et al., 2000).

la forma en que el significado de los signos debe ser fijado, y los procesos por los que algunas fijaciones de significado se vuelven tan convencionalizadas que las consideramos naturales".

Entre los conceptos centrales introducidos por Laclau y Mouffe (1985/2001) para discutir la construcción del significado se encuentran los de articulación, elemento, momento y cierre. La articulación se entiende como "toda práctica que establece relaciones entre elementos tales que su identidad se modifica como resultado de la práctica articuladora" (Laclau y Mouffe, 1985/2001, p. 105). Las articulaciones, que pueden comprender tanto prácticas lingüísticas como no lingüísticas, posicionan los signos en relación con otros signos, dándoles así un significado particular. En términos de Laclau y Mouffe, un elemento implica un signo para el que existen varias comprensiones diferentes y en competencia. Un elemento puede reducirse a un momento, si se define de forma específica e inequívoca. El discurso puede definirse entonces como "una fijación del significado dentro de un dominio particular" o, en términos más específicos, un intento de "transformar elementos en momentos reduciendo su polisemia a un significado totalmente fijo" (Jørgensen y Phillips, 2002, pp. 27-28). Como se ha señalado anteriormente, nunca se puede lograr una fijación total del significado, pero los discursos pueden llegar a cerrarse, lo que supone una fijación temporal de los significados de los signos en un ámbito concreto (Laclau y Mouffe, 1985/2001). Los discursos también pueden sedimentarse, lo que implica que, a través de procesos históricos, se han establecido tan firmemente que normalmente no se ven alternativas. Sin embargo, dada la contingencia de todo lo social, los actores pueden impugnar en cualquier momento un discurso sedimentado mediante nuevas articulaciones y, por tanto, abrirlo a la contestación y la lucha política (véase Jørgensen y Phillips, 2002, p. 36).

En ningún ámbito todos los signos tienen la misma importancia. Laclau y Mouffe (1985/2001) se refieren a los puntos nodales, o a los "significantes privilegiados dentro de un discurso que aglutinan un sistema particular de significado" (Tregidga et al., 2014, p. 479). Los puntos nodales son importantes, ya que otros signos relacionados adquieren significado a través de sus asociaciones con el punto nodal. Por sí mismos, los puntos nodales están vacíos de significado y, por tanto, desempeñan un papel clave en las luchas sociales, ya que el significado temporalmente fijado de un punto nodal afecta al significado de otros signos relacionados con él (Laclau y Mouffe, 1985/2001, p. 107). Un ejemplo bien conocido de punto nodal en el ámbito mundial es el desarrollo sostenible (Tregidga et al., 2014), que las diferentes partes y grupos de interés tratan de llenar con un significado que sirva a sus respectivos intereses. En nuestro entorno empírico, el punto nodal clave sobre el que tiene lugar una lucha es el de la producción animal. Argumentamos que antes del inicio de la campaña de vídeos de los activistas por los derechos de los animales se produjo un cierre temporal de significado en el ámbito discursivo de la producción animal en Finlandia, que afectó tanto a las cosas que se consideraban importantes como a la forma en que se entendían los distintos grupos en la sociedad. De hecho, la producción y el consumo de carne, así como la relación humano-animal asociada, estaban tan normalizados que podemos percibir que el discurso se ha sedimentado, sin que se presenten normalmente alternativas (Laclau y Mouffe, 1985/2001). Con la amplia publicidad que recibieron las contracuentas, la campaña activista impugnó este discurso sedimentado y trató de redefinir y rearticular el punto nodal de la producción animal, dando lugar a una lucha discursiva sociopolítica y a diversas consecuencias en diferentes niveles.

Además de la construcción de significados, una característica importante de la teoría del discurso (Laclau, 1996, 2005; Laclau y Mouffe, 1985/2001) es su comprensión de la identidad, que se considera definida, construida y organizada según los mismos principios en procesos articuladores y discursivos similares a los significados de los signos. Asimismo, las identidades y formaciones

grupales no están predeterminadas, sino que se construyen y constituyen a través de los discursos. Los grupos son, pues, contingentes y se forman en el proceso de su representación. Las identidades de los grupos particulares son relevantes, ya que éstas también afectan a la forma en que los grupos son percibidos dentro de los entornos sociales, lo cual es significativo en las luchas en las que los grupos buscan llenar de significado determinados puntos nodales (Jørgensen y Phillips, 2002). Tomando de nuevo el concepto de desarrollo sostenible como ejemplo, es diferente si la comunidad empresarial se representa como "capitalistas codiciosos" o "empresarios verdes". Como dicen Tregidga et al. (2014, p. 480), "una consideración de la formación de la construcción de la identidad del grupo a través del discurso requiere, por tanto, centrarse en las articulaciones que constituyen grupos particulares a través de la representación, y consideraría además los entendimientos que están implícitos."

Como en el caso de los elementos, las identidades se definen siempre en relación con otras, es decir, un grupo es algo porque se contrapone a otra cosa. En este sentido, Laclau y Mouffe (1985/2001) plantean la idea ontológica de la negatividad radical, que se refiere a cómo algunos objetos, ya sean signos o identidades, adquieren su significado sólo a través de una referencia a lo que no son. Marchant (2004, p. 59) describe la negatividad radical como algo "inherentemente diferente, inconmensurable, amenazante y excluyente". En otras palabras, la construcción discursiva de identidades especialmente colectivas implica trazar una frontera política entre "nosotros" y "ellos" a través de la oposición y la negación (véase Vinnari y Dillard, 2016). Al desarrollar más su teoría política en su obra posterior, Laclau (2005) elabora estos límites políticos a través del concepto de frontera antagónica, que utiliza para destacar cómo la sociedad puede ser pensada como "dos campos irreductibles", entre los que no podemos movernos ya que están separados por un abismo fundamental (véase Laclau, 2005, pp. 84-86; véase también Spence y Shenkin, 2008). En este contexto, Laclau (1996) también hace la distinción entre universalismo y particularismo al destacar cómo en las sociedades diversos grupos luchan por alcanzar una posición dominante, en la que su propio particularismo lograría (temporalmente) una representación universal. A través de esta "universalización de su propio particularismo" (Laclau, 1996, p. 24), la identidad del grupo dominante se construye como representante de valores y puntos de vista universales, lo que hace que este grupo particular se distinga de los demás particulares de la sociedad, además de desvanecer su propia naturaleza particular. En conjunto, estos conceptos desarrollados por Laclau (1996, 2005) son de considerable utilidad para discutir el escenario del conflicto presentado en este trabajo, ya que nos ayudan a conceptualizar y posteriormente entender cómo y por qué las identidades de los grupos sociales particulares se construyen como enemigos en la lucha política. Además, a los efectos del presente documento, un concepto igualmente relevante es el de cadena de equivalencia, que fue introducido por Laclau y Mouffe (1985/2001) y que implica cómo "los signos se ordenan y se enlazan en cadenas en oposición a otras cadenas que, por lo tanto, definen cómo es el sujeto y cómo no es" (Jørgensen y Phillips, 2002, p. 43). Grupos sociales dispares, cada uno con sus propios intereses y desventajas, pueden unir fuerzas y crear una alianza para intentar transformar una formación de poder social existente. En sus trabajos posteriores, Mouffe (2013) ha subrayado que la formación de cadenas de equivalencia es imperativa para los diversos movimientos sociales que intentan construir un discurso contrahegemónico que conduzca al cambio social.

A continuación, utilizamos estas herramientas conceptuales para arrojar más luz sobre el papel de las contracuentas y los contadores en la transformación prevista de las prácticas socioeconómicas institucionalizadas. Podría decirse que el encuadre de la producción y el consumo de carne en los países occidentales ha dado lugar a un discurso dominante, en el que la producción industrial de

animales a gran escala y el consumo masivo son la norma. Sin embargo, se ha demostrado que la producción y el consumo de carne están relacionados con impactos medioambientales perjudiciales, problemas considerables de salud pública y dilemas éticos relacionados con la justificación del consumo de carne (véase Orlich et al., 2013; Pluhar, 2010; McMichael et al., 2007; Vinnari y Vinnari, 2014). En el caso que investigamos en este trabajo, percibimos que la producción animal es el punto nodal, sobre cuyo significado ha tenido lugar una lucha social. En el mismo proceso discursivo, las identidades de los grupos adversarios clave también se han representado y reconstituido. Entre estos grupos se encuentran, por ejemplo, los agricultores, las autoridades reguladoras, los veterinarios, así como los propios activistas.

A continuación, discutiremos cómo las contracuentas en forma de materiales de vídeo afectaron a la constitución de discursos y signos, así como a la reconstrucción de las identidades relevantes, y posteriormente consideraremos qué tipo de implicaciones han tenido dichas representaciones y comprensiones en la sociedad. Sin embargo, primero es necesario elaborar nuestro material y método de investigación.

3. Datos y escenario

Nuestra investigación empírica en este estudio de caso cualitativo tiene lugar en Finlandia, donde en 2007 los activistas por los derechos de los animales [5]⁵ lanzaron una campaña activa y ampliamente difundida contra la producción y el consumo de carne industrial. Dado que muchas granjas de animales en Finlandia son relativamente accesibles, los activistas han entrado en ellas en secreto por la noche para filmar las instalaciones y las condiciones en las que se mantiene a los animales. La idea de la campaña está acuñada en uno de sus lemas: "La cruel verdad: una investigación sobre la producción animal finlandesa". Los vídeos se publican con regularidad desde 2007, y hasta la fecha los activistas han producido material de más de cien criaderos de cerdos⁶. Los vídeos se han difundido a través de sitios web⁷ alojados por una ONG de derechos de los animales,

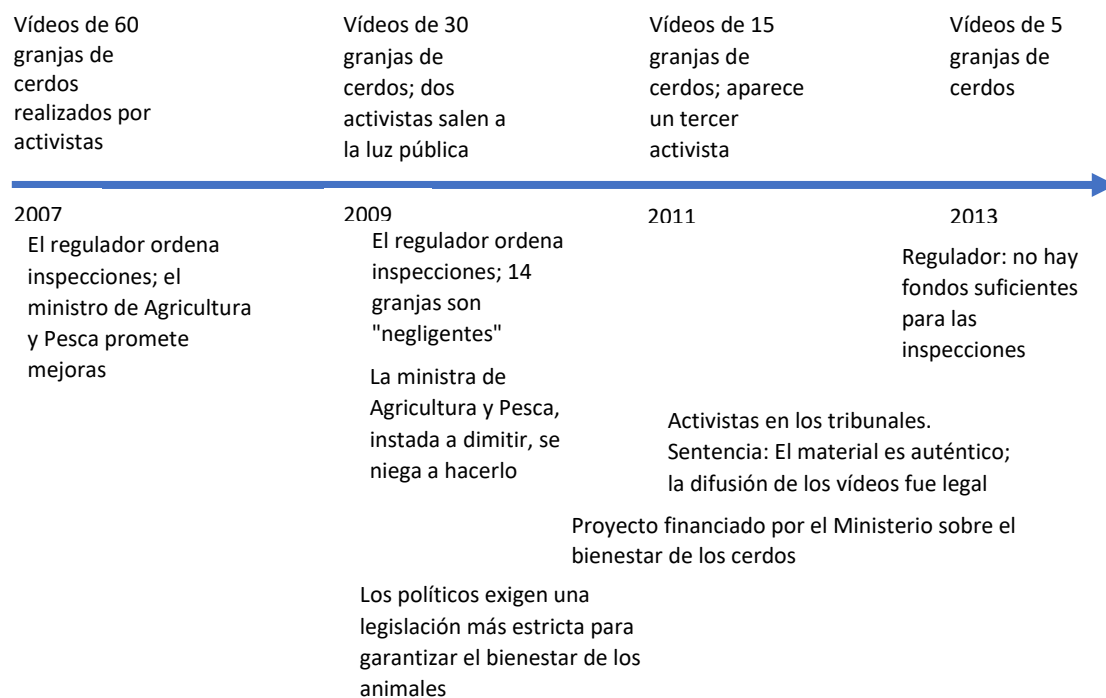
⁵ 5. Se puede considerar que el activismo por los derechos de los animales se ha desarrollado a partir del movimiento más tradicional centrado en el bienestar de los animales, siendo la diferencia clave entre ambos que, mientras que los activistas por los derechos de los animales buscan deshacerse de todo uso de los animales no humanos para la alimentación, el vestido y otros fines, los bienestaristas se contentan con aspirar a mejorar las condiciones en las que se mantienen los animales individuales (véase Francione, 2010; Regan, 1983; Singer, 1975). Según Konttinen y Peltokoski (2004), en Finlandia los activistas decepcionados, entre otras cosas, con la burocracia y la ineficacia percibida de las organizaciones tradicionales de bienestar animal para lograr los cambios sociopolíticos a los que aspiraban, comenzaron a unirse en torno a la cuestión de los derechos de los animales a principios de la década de 1990, y en 1995 formaron una organización no jerárquica llamada Oikeutta Eläimille inspirada, al menos parcialmente, en la organización estadounidense PETA, o Personas por el Trato Ético de los Animales.

⁶ En el momento de su lanzamiento, la campaña incluía material tanto de granjas de cerdos como de pollos. Sin embargo, pronto resultó que los medios de comunicación (¿y el público?) estaban más interesados en describir y discutir los vídeos de cerdos que los filmados en granjas de pollos. La primera tanda de vídeos se publicó a principios de las fiestas navideñas de 2007, por lo que especulamos que el interés por las granjas de cerdos se debió en gran medida al papel que tiene el jamón como plato tradicional de la Navidad finlandesa, similar al del pavo en las fiestas de Acción de Gracias de Estados Unidos. En este trabajo nos centramos en las granjas de cerdos y en los vídeos de cerdos, ya que fueron los que acapararon la mayor parte de la atención en la primera etapa, y fueron el foco principal de la campaña en los años siguientes.

⁷ www.tehotuotanto.net; www.sikatehtaafj; www.elaintehtaafj

además de que también se han emitido en la televisión nacional. Tras su publicación en 2007, las filmaciones recibieron una amplia cobertura de prensa y atención en los debates públicos (véase la figura 1). Esto puede estar relacionado en parte con el hecho de que los activistas por los derechos de los animales en Finlandia habían actuado en los años anteriores principalmente de forma convencional, como distribuyendo folletos y organizando eventos a pequeña escala. Los vídeos, que conceptualizamos como las contracuentas visuales, fueron por tanto una nueva herramienta con la que los activistas trataron de promover su causa.

Figura 1. Cronología de los eventos



Nuestro conjunto de datos primarios consta de 21 entrevistas, que hemos realizado a actores de diversos sectores de la sociedad, entre ellos activistas por los animales, otros actores de ONG, académicos, así como representantes del gobierno, la industria cárnica, el sector minorista y grupos de presión (véase el cuadro AI). Los entrevistados se seleccionaron en función de diferentes criterios. Entrevistamos a los dos animalistas que habían proclamado públicamente haber participado en la grabación de los criaderos de cerdos. Entre los demás actores de las ONG se encuentran figuras destacadas de las principales organizaciones finlandesas de defensa del medio ambiente o de los derechos de los animales. Los políticos y representantes de los ministerios entrevistados han ocupado posiciones influyentes durante el proceso o han desempeñado un papel activo en el debate sobre la producción animal. Los entrevistados de las principales empresas finlandesas, tanto de la industria cárnica como del sector minorista, se seleccionaron sobre la base de que estuvieran a cargo del bienestar animal o de la responsabilidad social corporativa dentro de sus organizaciones. El grupo de interés de los agricultores es un actor político importante en Finlandia, y los representantes entrevistados hablaron de la cría de cerdos desde el punto de vista económico, social y medioambiental, lo que nos proporciona una visión más amplia de la producción agrícola en Finlandia. Por último, los académicos entrevistados abordan la agricultura y la

producción animal desde diferentes perspectivas en su trabajo y, por lo tanto, pudieron proporcionar algunos puntos de vista más amplios sobre el tema de la investigación.

Aunque se podría argumentar que las 21 entrevistas que hemos recogido sólo constituyen una pequeña muestra, mantenemos que, dado que nuestros entrevistados representan un amplio abanico de grupos sociales en torno a la producción animal, sus perspectivas complementarias proporcionan una visión global del conflicto. Además, vale la pena destacar que nuestro conjunto de entrevistados incluye a numerosas figuras prominentes cuyas opiniones han recibido una importante cobertura de prensa en los últimos años y, por lo tanto, pueden haber desempeñado un papel considerable en la construcción de significados e identidades relacionados con la producción animal.

También se recogieron varios conjuntos de datos complementarios para este estudio. Entre ellos se encuentran los vídeos filmados en secreto en las granjas de cerdos durante el periodo 2007-2013, disponibles en sitios web alojados por una ONG de derechos de los animales. Algunos de estos clips también se han mostrado en la televisión nacional. En este trabajo no realizamos un análisis detallado de estos vídeos⁸, ya que nuestro interés se centra más en cómo los vídeos y sus contenidos han sido percibidos por los distintos grupos sociales y qué tipo de acciones sociales, si las hay, han provocado los vídeos. Sin embargo, hemos utilizado los sitios web que albergan los vídeos en nuestro análisis, ya que la combinación de vídeos y el material textual que los acompaña, en el que se habla de los vídeos y de la campaña, nos ha ayudado a formarnos una comprensión más matizada de los objetivos y la lógica (pronunciados) de los activistas. También hemos recopilado informes anuales y de RSC publicados por las empresas de la industria cárnica; artículos de periódicos y revistas; expedientes judiciales; así como material promocional y folletos publicados por diversos actores. Los datos de archivo de los medios de comunicación nos han proporcionado información sobre cómo se representaron las contracuentas en el dominio público y sobre las opiniones presentadas en el momento en que se publicaron los vídeos. El material publicado por las empresas y otras organizaciones nos muestra cómo han cambiado los informes anuales y de RSC, así como los materiales promocionales, en el transcurso de la campaña. No proclamamos que nuestro análisis de estos materiales complementarios deba considerarse definitivo y exacto; no obstante, mantenemos que todo este material ha sido valioso para nosotros, ya que nos ha ayudado a construir una comprensión más coherente de los acontecimientos y, por tanto, a situar las opiniones de los entrevistados en un contexto más amplio. Por otra parte, cabe señalar que realizamos una primera ronda indicativa de análisis de nuestro material complementario antes de comenzar con las entrevistas; el análisis del resto del material era esencial, ya que orientaba nuestras entrevistas hacia las preguntas que considerábamos pertinentes, y también nos proporcionaba un conocimiento detallado de la campaña, que mejoraba nuestra capacidad para discutir los acontecimientos con nuestros entrevistados.

Las entrevistas, que duraron una media de una hora, tuvieron lugar entre diciembre de 2013 y junio de 2014. Ambos autores estuvieron presentes en 16 de las 21 entrevistas, mientras que las cinco restantes fueron realizadas únicamente por uno de nosotros. Se elaboró de antemano una guía de entrevista genérica (véase el Apéndice 2), aunque el contenido y el énfasis de las entrevistas se ajustaron para cada entrevistado, ya que sus antecedentes y funciones en el caso eran

⁸ En otro lugar, utilizamos el trabajo de Chouliaraki (2006) y Boltanski (1999) para ofrecer un análisis discursivo del material de vídeo filmado en secreto y un episodio de un importante programa de televisión finlandés en el que se discuten los vídeos (Vinnari y Laine, 2017).

sustancialmente diferentes. Cada entrevista fue grabada y posteriormente transcrita literalmente. En el análisis, se procedió a numerosas rondas de lectura, interpretación, relectura y reinterpretación. Ambos autores estudiaron las transcripciones de las entrevistas de forma independiente y se formaron su propia comprensión personal antes de llegar a una interpretación conjunta mediante un proceso iterativo de discusión y reinterpretación. A lo largo del análisis nos hemos guiado por diferentes marcos teóricos, que han orientado nuestra atención hacia aspectos concretos. Ya en una fase temprana del análisis utilizamos el marco presentado por Thomson et al. (2015) para desarrollar nuestra interpretación sobre cómo se desarrolló la campaña de los activistas y el conflicto social a lo largo del tiempo. Para el presente trabajo, adoptamos la teoría del discurso presentada por primera vez por Laclau y Mouffe (1985/2001) y desarrollada posteriormente por Laclau (1996, 2005), y recodificamos y reanalizamos el conjunto de datos con la ayuda de los conceptos clave de su obra⁹. En esta fase del análisis conceptualizamos el escenario del conflicto como una lucha discursiva y centramos nuestros esfuerzos analíticos en cómo las distintas partes trataron de llenar el punto nodal, la producción animal, con significados adecuados a sus propios intereses particulares, así como intentaron transformar ciertos signos de momentos bastante sedimentados en elementos impugnando el significado normalizado de esos signos. Además, también nos centramos en investigar cómo se articulaban las identidades de los distintos grupos en relación tanto con los signos como con otros grupos.

Al reflexionar, también es evidente que nuestras propias visiones del mundo han afectado a nuestra lectura e interpretación de los acontecimientos, comenzando ya en nuestra decisión de examinar este mismo tema y hacer uso de la teoría del discurso (Laclau y Mouffe, 1985/2001; Laclau, 1996, 2005). Como académicos, estamos convencidos de que la amplia gama de cuestiones relacionadas con la sostenibilidad (Steffen et al., 2015) requieren una atención urgente. Además, permanecemos atentos a los intereses creados que figuran en los procesos de toma de decisiones políticas, y mantenemos que, junto con todas las demás verdades que se dan por sentadas, las lógicas políticas hegemónicas de las sociedades requieren una evaluación y un desafío constantes (véase Tregidga et al., en prensa). Como ocurre con todas las ciencias sociales, admitimos que las interpretaciones y los relatos presentados aquí son inherentemente subjetivos y, en cierta medida, cargados de valores. Otras personas pueden, si lo desean, elaborar su propia interpretación de este conflicto y de estos enunciados a través de diferentes encuadres y desde sus cosmovisiones personales (véase Milne et al., 2009). Mientras tanto, procedemos a presentar nuestra interpretación en la sección que sigue.

4. Análisis de las etapas del conflicto

En esta sección presentaremos nuestros hallazgos empíricos, basándonos en los dos marcos conceptuales mencionados para describir cómo se desarrolló el conflicto a lo largo de los años a través de varios estados. También discutiremos cómo los diversos grupos sociales implicados en la lucha discursiva trataron de rearticular el significado de la producción animal y otros signos relacionados, así como participaron en intentos de reconstituir las identidades de otros grupos.

4.1 Iniciación

⁹ Agradecemos al revisor anónimo esta sugerencia.

El conflicto se inició a finales de noviembre de 2007, cuando parte del material filmado por los activistas por los derechos de los animales se emitió por primera vez en el programa de noticias de máxima audiencia A-Studio, seguido de la apertura de un sitio web dedicado a la campaña que albergaba vídeos de 60 granjas de cerdos de diferentes partes de Finlandia.

Conceptualizamos el material de vídeo como una cuenta externa partidista (Thomson et al., 2015), cuyo objetivo es cuestionar la práctica social de la producción y el consumo industrial de carne que se da por sentada. Las contracuentas proporcionaron una narrativa alternativa tanto a la información producida por la industria cárnica como al discurso dominante más amplio de la producción animal:

Antes de estas imágenes [los vídeos] no había nada visual, ningún otro mensaje, excepto las llamadas de los activistas por los derechos de los animales desde las líneas laterales. [...] Y luego estaba la imaginería publicitaria [de la industria cárnica] que se había construido durante años y que está completamente fuera del espacio. Fue un gran logro que consiguiéramos arrojar luz sobre cómo es la vida cotidiana de un animal. Y como es tan extremadamente diferente de los anuncios, el poder de la imagen [filmada] ha aumentado enormemente. Creo que ha cambiado la forma de hablar de los animales (activista, cámara B).

Con la difusión de los vídeos, los contracontadores¹⁰ pretendían enfrentarse al discurso social dominante y transformarlo. En términos de Laclau y Mouffe (1985/2001), el material de vídeo de las granjas de cerdos, así como la campaña en general, pretendían rearticular el significado de la producción animal. Como se menciona de pasada en la cita anterior, el discurso dominante había prevalecido durante años, y se reforzaba constantemente a través de, por ejemplo, anuncios que retrataban una versión romántica del campo finlandés, así como de los informes de RSC de la industria cárnica en los que aparecían fotos de granjeros y animales entrañables en posturas simbióticas. Con los videoclips, los activistas impugnaron el modo en que se define la producción animal en la sociedad, es decir, trataron de rearticular el punto nodal y dotarlo de un significado que contrastara fuertemente con el discurso sedimentado. Al mismo tiempo, al rearticular el punto nodal de la producción animal, la campaña también abrió el significado de otros signos e identidades de grupo, es decir, volvió a convertir los momentos en elementos y, por tanto, abiertos a la contestación (véase Laclau y Mouffe, 1985/2001; Jørgensen y Phillips, 2002). Por ejemplo, los activistas cuestionaron las ideas y los requisitos habitualmente asociados al bienestar animal. Asimismo, al representar el material de vídeo de una amplia gama de granjas, las contracuentas desbarataron la articulación, a menudo escuchada, de que los granjeros finlandeses siempre cumplen las normas de calidad más estrictas.

Los activistas entrevistados que habían participado en la grabación de las granjas de cerdos tenían opiniones similares sobre el carácter partidista de sus contracuentas, uno de cuyos objetivos principales era un cambio en el régimen de gobernanza existente. Siguiendo a Laclau y Mouffe (1985/2001), podemos hablar de una demanda política radical, que cuestiona públicamente las normas de una práctica social en nombre de un ideal (véase Glynn y Howarth, 2007). En este sentido, cabe destacar que para Laclau y Mouffe (1985/2001) dicha demanda política radical no sólo

¹⁰ El término "contracontador" se refiere a los individuos que participaron en la producción de las contracuentas. Utilizamos indistintamente los términos "activista" y "contracontador" al hablar de nuestro caso empírico.

se refiere al Estado o a alguna otra institución gobernante, sino que también está vinculada a demandas que apuntan a una "transformación de una relación social que construye un sujeto en una relación de subordinación" (p. 153). Así, las contracuentas buscaban cambiar tanto el régimen de gobierno dominante como la forma en que los animales eran percibidos en la sociedad:

[P]or supuesto que quiero un mundo en el que los animales sean tomados en consideración como individuos con sus propios intereses, y que sus intereses rara vez coincidan con los nuestros. Por supuesto que quiero que el tipo de industria animal actual sea abolido por completo (Activista, camarógrafo A).

No se trata de un conflicto entre los animales y los productores o los animales y los consumidores de carne, sino de un estado social en el que tenemos una determinada forma de ver a los animales. [...] [P]ara concretar, en primer lugar, me gustaría que la gente comiera y consumiera menos animales como productos, y en segundo lugar, me gustaría que cambiara nuestra concepción de los animales (Activista, camarógrafo B).

Estas declaraciones contienen claras referencias a los puntos de vista filosóficos según los cuales los animales son individuos sintientes con derecho a su propia vida (véase Francione, 2010; Regan, 1983). No cabe duda de que los activistas intentaron no sólo redefinir el punto nodal de la producción animal como una práctica inmoral, sino también rearticular la identidad de los animales de producción como seres soberanos en lugar de máquinas de producción o materia prima. Así, su objetivo al producir las películas e iniciar un conflicto en la sociedad era lograr una reducción radical y, en última instancia, la abolición de la producción animal. Además, estas contracuentas se diferenciaban de las anteriores por haber sido concebidas para un público más amplio:

Creo que nuestro mensaje no está dirigido a nadie en particular, sino que queremos llegar a todo el mundo. Supongo que cala más en una mujer joven y urbana, que se convierte fácilmente en vegetariana y que responde a las imágenes de la manera que deseamos. Pero, por supuesto, esperamos que nuestro mensaje sea aceptado por toda la sociedad (Activista, camarógrafo A).

Es una de las principales cosas que ha hecho el movimiento por los derechos de los animales, dirigirse a un público realmente amplio. Así que en lugar de utilizar un diseño visual o una retórica dirigida a los jóvenes anarquistas urbanos, era la primera vez que queríamos dirigirnos a todo el mundo (Activista, camarógrafo B).

En los días siguientes a su publicación, los vídeos y su temática aparecieron en varios telediarios de máxima audiencia y en las portadas de los principales periódicos y tabloides nacionales. Puede decirse que esto constituye un hito político intermedio para los activistas, ya que consiguieron que los animales y la cría de animales fueran un tema de debate público durante varios días. Los contracontadores habían conseguido ofrecer al público una representación alternativa de las condiciones en las que tiene lugar la producción animal, y con ello impugnaron los significados normalizados de varios signos e identidades relacionados. Se abrió la lucha discursiva sobre el significado del punto nodal, lo que implica que otros grupos sociales, como los representantes del gobierno, los grupos de interés de los ganaderos y la industria cárnica, también podían presentar su propia (re)articulación.

4.2 Negación y perpetuación¹¹

La respuesta institucional a las reclamaciones de los contracontadores fue la negación. Inmediatamente después de la publicación de los vídeos, los reguladores del sector ordenaron inspecciones en algunas de las granjas de cerdos en cuestión, aunque su investigación se tradujo rápidamente en una declaración en la que se señalaba que prácticamente todos los problemas eran de poca importancia y no requerían ninguna acción inmediata (principal periódico nacional Helsingin Sanomat, 11 de diciembre de 2007). Las opiniones más firmes fueron presentadas, por ejemplo, por el grupo de interés de los agricultores:

Una veterinaria [identidad no revelada] que representa al grupo de interés de los agricultores MTK cree que las afirmaciones de los activistas de los derechos de los animales son exageradas. Según ella, las inspecciones de la UE demuestran que los animales de producción en Finlandia son bien tratados en la mayoría de los casos. Además, subraya que "hay que recordar a qué tipo de organización nos enfrentamos. Ellos [los activistas] intentan acabar con la producción animal y seguramente tienen un objetivo" (Diario Helsingin Sanomat, 30 de noviembre de 2007).

El Ministerio de Agricultura y Silvicultura prometió estudiar el asunto y hacer las mejoras necesarias, aunque también criticó duramente los métodos empleados por los activistas y el hecho de que primero retuvieran la información durante varios meses antes de hacer público el asunto:

Si uno se da cuenta del maltrato animal, debe informar [a las autoridades], en lugar de producir vídeos filmados en secreto (Ministro de Agricultura y Silvicultura citado en el periódico Helsingin Sanomat el 2 de diciembre de 2007).

Las dos citas anteriores muestran cómo el bloque dominante, además de impugnar la veracidad de las contracuentas, comenzó a articular su posición mediante la producción de una representación de los activistas. Como plantean Laclau y Mouffe (1985/2001), las identidades de los grupos sociales se construyen en procesos discursivos similares a los de otros objetos y signos. En este caso, los activistas se distinguen inmediatamente de los otros grupos, que están unidos en una cadena de equivalencias: los veterinarios, los ganaderos y los inspectores de la UE están unánimemente de acuerdo en que los animales de producción están bien tratados y los activistas están " orientados a un fin ". La rearticulación de los contracontadores del punto nodal de la producción animal se impugna así construyendo su identidad como un grupo poco fiable que opera de forma clandestina. Aquí podemos ver la emergencia de una frontera antagónica (Laclau, 2005): "ellos", los activistas dudosos, están separados del resto de "nosotros" que obedecemos las reglas de la sociedad.

Una vez que el debate público se desvaneció unas semanas después de la publicación de la primera tanda de vídeos, no hubo mucho seguimiento del tema y el asunto desapareció en gran medida de la escena pública hasta noviembre de 2009, cuando los contracontadores salieron a la luz con otra

¹¹ El conflicto ha sido, por supuesto, menos directo de lo que aquí se presenta. Como señalan Thomson et al. (2015), los conflictos no progresan necesariamente de forma lineal, ni pasan necesariamente por todas las etapas. En nuestro caso, el conflicto parecía dar vueltas durante algún tiempo entre las etapas de negación y perpetuación, donde los límites también son menos claros. Para mayor claridad, hablamos de estas fases como si sólo hubiera habido una etapa de negación y otra de perpetuación, aunque reconociendo que éstas también se entrelazan.

serie de vídeos de 30 granjas de cerdos. Con las nuevas contracuentas, los activistas pusieron de manifiesto que, a pesar de algunas promesas hechas tras la publicación inicial del material, no se habían producido cambios en las condiciones de vida de las granjas de cerdos. Esta segunda serie de filmaciones pretendía de nuevo rearticular el punto nodal de la producción animal, además de lo cual también cuestionaba la conducta de los actores institucionales, incluidos algunos políticos destacados, al poner en duda sus afirmaciones de haber cumplido sus promesas. Una vez más, las contracuentas aparecieron en los principales periódicos y también se debatieron en destacados programas de televisión. A lo largo de este proceso, los actores del régimen de gobierno dominante negaron las afirmaciones de los contra contadores y se negaron a cambiar su propia articulación de los animales y la producción animal:

El Ministro de Agricultura y Silvicultura dice que "dentro de dos días vendremos a saber cuál es la realidad en las granjas. Si hay deficiencias, no las aceptaré en absoluto". [...] El Ministro también destaca que la legislación finlandesa está actualmente en orden [...] y que sólo se han encontrado problemas en una fracción de todas las explotaciones porcinas (Entrevista al Ministro de Agricultura y Silvicultura recogida por la emisora nacional Yle el 11 de diciembre de 2009).

Parece que desde el principio los contracontadores eran conscientes de que probablemente se restaría importancia a su material y se cuestionaría su autenticidad. Una de las razones es, con toda probabilidad, que en años anteriores los activistas finlandeses de los derechos de los animales habían difundido fotos de granjas situadas en el extranjero sin mencionar explícitamente su origen. Independientemente de si esta omisión fue intencionada o no, sembró la desconfianza hacia el material producido por los activistas. Como dijo un periodista tras la publicación de la primera serie de filmaciones:

[...] desde la perspectiva de los medios de comunicación, [el grupo de defensa de los derechos de los animales] Oikeutta Eläimille no ha sido una organización muy fiable (Periódico Helsingin Sanomat 2 de diciembre de 2007).

Desde la perspectiva teórica del discurso, esto representa otro intento de definir la identidad de los contracontadores en términos negativos. No es de extrañar, pues, que los activistas intentaran adelantarse a esos intentos incluyendo, en las páginas web que contienen las películas de las granjas finlandesas, varias referencias a que el material es completo y ofrece una presentación veraz. Las contracuentas van acompañadas del lema "verdad cruel", y su origen y filmación se describen de la siguiente manera:

Nuestra investigación se inició por la necesidad de exponer el cruel secreto en el que todos vivimos. [...] Nos adentramos en estos edificios porque queríamos revelar la verdad de la vida cotidiana de la producción animal en Finlandia¹².

Las condiciones de filmación eran difíciles y sólo disponíamos de cámaras baratas. Por ello, la exposición de algunas imágenes se ha ajustado a posteriori. También se han enfocado algunas imágenes. Por lo demás, las imágenes no han sido editadas. El material de vídeo no se ha

¹² www.oikeuttaelaimille.net/ttnet/

modificado, salvo el ajuste de la luminosidad. De este modo, podemos asegurar que los vídeos y las fotografías retratan lo que hemos visto en las granjas con la mayor veracidad posible¹³.

Los representantes de la ONG de defensa de los derechos de los animales también utilizaron expresiones similares al ser entrevistados sobre la filmación:

Los vídeos ofrecen una imagen completa y representativa de la ganadería intensiva en Finlandia (portavoz de Oikeutta Eläimille citado en el periódico Helsingin Sanomat, 30 de noviembre de 2007).

A pesar de las garantías presentadas en el sitio web de la ONG y en los escenarios públicos, las contracuentas han sido constantemente cuestionadas, y del mismo modo se ha negado la justificación del conflicto iniciado sobre la producción animal. En este caso, se puede ver que el bloque dominante asume una posición universalista (véase Laclau, 1996), situándose por encima de las afirmaciones particularistas de los activistas, y atestiguando poseer un conocimiento objetivo y verdadero de cómo se cuida a los animales en las granjas finlandesas. La autenticidad de las filmaciones y la selección de los animales retratados como sufrientes han ocupado un lugar destacado en tales argumentos, como se desprende de nuestro material de investigación:

Tendría que ir yo mismo para asegurarme de que no es una farsa (Ministro de Agricultura y Silvicultura comentando las películas en la televisión nacional, 9 de diciembre de 2009).

Es lo mismo que si tú [el entrevistado] estuvieras tumbado en tu cama, no puedo saber si llevas ahí una semana o si acabas de ir, si te has descuidado o qué. Así es como se puede utilizar el material filmado para la manipulación, y creo que [los activistas] lo hicieron de forma muy eficaz (Representante 2 del Ministerio de Agricultura y Silvicultura).

Además, el bloque dominante ha intentado continuamente restar importancia a las acusaciones también deslegitimando a los contracontadores, intentando representarlos como irresponsables e incompetentes:

Bueno, yo pienso principalmente sobre [los videos] desde la perspectiva de las enfermedades de los animales, y me parece muy triste que este argumento sea desestimado como irrelevante. [...]. Así que mi primer pensamiento, y el de nuestra [empresa] también, es que [las filmaciones secretas] eran actos irresponsables, ya que con ello se podían causar importantes pérdidas económicas y también perjudicar el bienestar [de los animales] (Representante de la empresa, industria cárnica).

[...] Así que ellos [los activistas] no tienen competencia para interpretar estas imágenes, pero aun así las han interpretado en público con la consecuencia de que el propietario de una granja perdió el equilibrio mental (Ex Ministro de Agricultura y Silvicultura).

A pesar de que sus reclamaciones fueron denegadas por diversas razones, los contracontadores siguieron perpetuando el conflicto no sólo publicando más vídeos, sino también por otros medios en respuesta a la denegación, es decir, negando la negación. Como describió un entrevistado de una ONG medioambiental no implicada directamente en el conflicto:

¹³ www.oikeuttaelaimille.net/ttnet/index.php?option=com_content&task=view&id=19&Itemid=31

Hubo muchos elementos exitosos. [...] Como cuando el presidente de la Asociación de Porcicultores dijo que estas [granjas filmadas] son sólo casos aislados, los activistas publicaron vídeos de su propia granja. O también el material de la granja familiar del Ministro de Agricultura y Silvicultura de la época. [...] Y cuando se discutió sobre la ilegalidad de las filmaciones y el anonimato de los camarógrafos, entonces aportaron un nuevo elemento ya que dos camarógrafos salieron a la luz pública. [...] Así que, en cierto modo, [los activistas] han conseguido desviar los argumentos de los cuestionamientos uno por uno (Actor de una ONG, ONG medioambiental).

Como se ha mencionado anteriormente, las contracuentas se publicaron originalmente de forma anónima, pero tras la publicación de la segunda serie de filmaciones en 2009 salieron a la luz dos activistas que habían participado en el rodaje. Al hacer públicos sus nombres y rostros, se puede considerar que las contracuentas intentan reconstruir su propia identidad, que el bloque dominante había asociado públicamente con atributos negativos como la irresponsabilidad y la manipulación. Los activistas también hablaron de sus sentimientos y aportaron un rostro humano a los videoclips, cuyos orígenes habían permanecido hasta entonces bajo un velo de secretismo. Sostenemos que esto también se hizo en un intento de mejorar la aceptación de su propia articulación de la producción animal y las demandas políticas radicales asociadas dentro de la lucha discursiva. Del mismo modo, con referencia a Laclau (2005), sostenemos que al divulgar material filmado de granjas asociadas con el bloque dominante, como la granja familiar del Ministro de Agricultura y Silvicultura, la granja de un miembro del consejo de administración de una importante corporación cárnica finlandesa, y el Presidente de la Asociación de Ganaderos de Porcino, los contracontadores trataron de desplazar la frontera antagónica, de modo que estas influyentes figuras pasaran a ser vistas como culpables a pesar de su continua reafirmación de que están muy preocupados por el bienestar de los animales. La lucha discursiva en este caso es claramente no sólo sobre el significado de los signos, sino también sobre las identidades asociadas (véase Jørgensen y Phillips, 2002; Laclau, 1996; Tregidga et al., 2014).

Tras darse a conocer, los activistas fueron demandados posteriormente por dos agricultores por difamación e invasión de la propiedad privada. La sentencia tanto del Tribunal de Primera Instancia en 2011 como del Tribunal de Apelación en 2013 fue similar: el material presentado en las contracuentas era auténtico y su publicación era legal. Aun así, la mayoría de los entrevistados siguen manteniendo serias dudas sobre los vídeos, evaluándolos en términos científicos más o menos explícitos:

Como investigador, me habría gustado ver imágenes en las que [los activistas] hubieran entrado por la puerta [de la granja de cerdos] y luego hubieran hecho un zoom constante por todos los corrales. Eso habría dado una impresión -y así es como se mide el bienestar, por ejemplo- de que se atraviesan [los corrales]. Aunque en ese caso sí se construye una muestra, pero esa muestra se construye antes de entrar en la granja de cerdos, por lo que se elige, por ejemplo, uno de cada tres corrales (Académico, bienestar animal).

Teniendo en cuenta que ustedes son investigadores, podríamos evaluar [científicamente] ese material [las filmaciones]. Así que tendrían que dar estadísticas de muestra, como por ejemplo, ¿cuántas puertas probaron? ¿Cuántas se cerraron y cuántas horas de material filmado tienen y cuántos minutos de ese material fueron los más escandalosos que se dieron a conocer? En otras palabras, la información de fondo también [debería darse]. Si nos dijeran

todo eso, entonces podríamos evaluar con cierto grado de fiabilidad si se trata o no de una buena muestra. Pero ahora no es objetivo. Es subjetivo (representante de la empresa, industria cárnica).

Las citas anteriores ilustran cómo otros actores siguen siendo escépticos con respecto a las contracuentas y tratan de forjar la identidad de los contables como si fueran parciales y descuidados en su trabajo, a pesar de las sentencias judiciales ampliamente difundidas, que habían considerado que las contracuentas eran auténticas. Además, a lo largo del conflicto en nuestro escenario empírico, el alegato transmitido por las contracuentas se ha visto socavado por el cuestionamiento de los grupos dominantes de los motivos e intereses de los activistas de los derechos de los animales:

Debe ser la facción militante [de los activistas] la que emplea estos medios. Tanto si revelan su rostro como si no, creo que es en cierto modo muy unilateral y orientado a un propósito, porque, en mi opinión, no ven el conjunto en absoluto (representante, grupo de interés de los agricultores).

Lo aprobaría [filmar en secreto] si se tratara de mejorar el bienestar de los animales porque entonces habrían entrado allí [en las granjas de cerdos] en secreto y habrían entregado el material inmediatamente a las autoridades y un inspector habría ido allí al día siguiente. Si la situación hubiera sido real, les habríamos pillado [a los ganaderos] in fraganti. Entonces [la filmación] habría mejorado el bienestar de los animales [...] Creo que es evidente que [los activistas] están en contra de la producción de carne, pero si su motivo hubiera sido actuar en nombre de los animales, entonces habría estado dispuesto a aceptarlo (Representante 2 del Ministerio de Agricultura y Silvicultura).

En cuanto a la construcción de la identidad, también cabe destacar que varios entrevistados representaron a los contracontadores como orientados a un fin, mientras que otros actores, como la industria cárnica, el grupo de interés de los agricultores y los políticos, fueron vistos como más neutrales, racionales y capaces de evaluar de forma exhaustiva la aceptabilidad de la producción animal. Por lo tanto, se consideró que estos otros grupos sociales no presentaban ninguna reivindicación particular desde un punto de vista cargado de valores específicos, sino que se consideraban parte de lo universal. Así pues, la lucha por la producción animal no tiene lugar entre varios grupos particulares, cada uno de los cuales representa sus propios intereses y valores particularistas, sino que asistimos a un escenario en el que lo universal está siendo cuestionado por un grupo particular de contracontadores que no están dispuestos a compartir los valores comunes ni son capaces de hacerlo (véase Laclau, 1996). Por ejemplo, se puede observar un contraste interesante en lo que respecta a la credibilidad de las contracuentas, que difiere de las cuentas dadas por la industria cárnica, cuyo material visual ofrece a veces un retrato y una imagen muy diferentes de los animales de producción. Mientras que la selección de las imágenes por parte de los contracontadores es cuestionada por la mayoría de los entrevistados, se resta importancia al uso de material promocional de las empresas con fines publicitarios:

Oh, bueno, eso es publicidad a mi entender. Y ahora, desde mi punto de vista, informar y hacer publicidad, aquí hay una distinción muy clara entre esos (Representante, grupo de interés agricultor).

En conjunto, sostenemos que además de la autenticidad del material videográfico una de las luchas discursivas clave en el conflicto se ha dado en torno a la construcción de la identidad de los contracontadores. En cierto sentido, los grupos sociales dominantes tienden a construir a los activistas a través de la negatividad radical, es decir, resaltando atributos que éstos no poseen. Los contracontadores no son como los investigadores y sus relatos no constituyen pruebas sólidas, porque no han sido producidos según los métodos científicos adecuados. Los contracontadores no son como los ganaderos, que cuidan de los animales y se centran en su bienestar. Los contracontadores no son como los veterinarios, que entienden las necesidades y el comportamiento natural de los animales y, por tanto, son capaces de interpretar cuidadosamente el panorama general. Los contracontadores tampoco son como las autoridades, que son capaces de llevar a cabo una investigación neutral y emitir juicios equilibrados en beneficio de toda la sociedad. Así, los activistas son contruidos como individuos descuidados, despreocupados y orientados a un fin, que descuidan el bienestar animal en su búsqueda de una ideología personal.

4.3 Escalada y resolución

Después de varios años de dar vueltas en las etapas de negación y perpetuación, parece que el conflicto ha terminado por apaciguarse. Los contadores han seguido añadiendo algunos vídeos nuevos a su sitio web, aunque la escala de las filmaciones es muy pequeña en comparación con las etapas iniciales. La atención de los medios de comunicación también ha disminuido:

En las pasadas Navidades [2013] hubo de nuevo algunos intentos de vídeos escandalosos, pero ya no interesaban a nadie. Ni siquiera Hesari [periódico Helsingin Sanomat] se molestó en informar de nada (representante de la empresa, Industria Cárnica).

Además, se ha llegado a la conclusión de que los cambios sustanciales en estos procesos sociales tan asumidos requerirían más esfuerzos que la simple publicación de los vídeos:

Probablemente estos vídeos han hecho reflexionar a muchos consumidores y ciudadanos sobre si todo está en orden [en la cría de animales], pero renunciar al propio estilo de vida y al consumo de carne es algo mucho más grande, lo que significa que no se cambian los hábitos de consumo basándose sólo en [esos vídeos] (Académico, Economía).

Al presentar su heurística, Thomson et al. (2015) sugieren que un conflicto puede llegar a resolverse en cualquier momento. Sin embargo, también señalan que en un escenario fuertemente disputado las opiniones de los actores pueden estar muy polarizadas, impidiendo efectivamente que se encuentre una resolución. Este parece ser exactamente el caso en el presente escenario: aunque el conflicto parece haberse desvanecido, las partes siguen separadas por una frontera antagónica y no parece haberse alcanzado ninguna resolución. La identidad de los animalistas se ha fijado, al menos por el momento, como el polo opuesto a la identidad del bloque hegemónico:

Ellos [las empresas cárnicas] no pueden, bueno, discutir con nosotros, porque cuestionamos casi todo lo que hay [...] Siento que sus actividades se definen por el dinero, o la fabricación del producto animal y el negocio, mientras que nuestra actividad se define por el cuestionamiento de esa misma lógica, lo que implica que es difícil [discutir] (Activista, Camerapersona B).

Su objetivo, creo que está tan alejado de nuestra sociedad normal [...] En mi opinión, no tiene sentido entablar un debate con ese sector [los activistas] mientras su objetivo final sea dejar de comer carne (Representante 2, grupo de interés de agricultores).

Mientras su objetivo sea dejar de comer carne, cualquier discusión con ellos no va a servir de nada. Su objetivo está muy lejos de donde vivimos. [...] Y su medio para lograr el objetivo es torturar a los animales (Ex Ministro de Agricultura y Silvicultura).

Thomson et al. (2015) describen la escalada como una dirección alternativa para el desarrollo de un conflicto. La escalada de un conflicto implicaría, por ejemplo, que los demandantes trataran de deslegitimar a las poderosas autoridades políticas y reguladoras mediante fuertes reclamaciones que cuestionen la autoridad o la posición institucional de estas últimas. Además, la escalada también podría implicar la ampliación del área temática fusionándola con otro ámbito. De este modo, el foco del conflicto podría desplazarse del tema original al régimen de gobierno dominante. Sin embargo, en el presente caso no se produjo tal apertura: aunque el punto focal fluctuó entre los derechos de los animales y el bienestar animal, nunca se amplió sustancialmente a otras áreas sociales o cuestiones más allá de la producción animal. Por el contrario, mientras que las contracuentas apuntaban a cuestionar la institución de la producción animal de manera más amplia, la discusión pública se redujo a posibles refinamientos en las estructuras prevalecientes.

Al rearticular la producción animal y los conceptos relacionados con ella con la nueva información y la perspectiva alternativa proporcionada por las contracuentas, los contracontadores trataron de rearticular el punto nodal de la producción animal y el discurso social asociado. Sin embargo, en general, no se puede considerar que esta exigencia política radical de transformar la lógica de funcionamiento dominante de la sociedad, la producción y el consumo animal a gran escala, haya tenido mucho éxito. Desde el punto de vista de los derechos de los animales, los desarrollos dentro de la industria son meramente incrementales en el sentido de que la lógica operativa fundamental de la industria cárnica no está en cuestión, y se puede argumentar que la mayoría de los cambios se han centrado en mejorar el bienestar de los animales dentro de la estructura de gobierno imperante. Nuestros entrevistados sugieren que, como resultado de la publicación de los vídeos, se han rescindido los contratos de los productores individuales con las empresas alimentarias, los reguladores han recibido más recursos para inspeccionar las explotaciones y la industria porcina se ha visto impulsada a desarrollar y probar indicadores de bienestar. Al mismo tiempo, sin embargo, también es evidente que el discurso, antes bastante sedimentado, en torno a la producción animal ha cambiado en cierta medida. En el ámbito de la política, por ejemplo, se han hecho oír las demandas de mejora del bienestar, como la supresión de las jaulas para cerdas y otros cambios de infraestructura. Del mismo modo, mientras que antes en Finlandia sólo se hablaba de los animales o las granjas que están detrás de los productos cárnicos, ahora podemos asistir a una proliferación de etiquetas de calidad y características de trazabilidad:

El sector opina que [las filmaciones] han sido beneficiosas, especialmente para los cerdos, pero también para el negocio. Por supuesto, [las empresas cárnicas] no dan las gracias, pero han admitido abiertamente que han pasado muchas cosas gracias a las filmaciones (Académico, bienestar animal).

Siempre hay muchas quejas sobre los vídeos, que sólo dan patadas a los inocentes y demás, pero también aportan cosas buenas. Llevan a un debate social y eso es una de las cosas que ha hecho avanzar [a la industria] (Representante empresarial, industria cárnica).

A pesar de estos avances, podríamos argumentar que, aunque los contracontadores persiguieron su proyecto contrahegemónico de forma sistemática e infatigable, tuvieron menos éxito a la hora de vincular estos esfuerzos con el trabajo político necesario para engendrar cambios marcados en la articulación de la producción animal o la identidad de los animales. Esto podría deberse a las sospechas mutuas entre los activistas y el bloque dominante, como se desprende de las citas de las entrevistas anteriores. Por ejemplo, cuando las implicaciones de las contracuentas se discutieron formalmente en los comités políticos, los memos de estas audiencias indican que no se invitó a participar a los activistas que declararon haber participado en la filmación ni a los representantes de la ONG de derechos de los animales. En su lugar, los actores del gobierno consultaron a los representantes de las ONG convencionales de protección de los animales que promueven un cambio gradual en lugar de radical, y que por tanto se sitúan en el mismo lado de la frontera antagónica que el régimen dominante. No obstante, como suele ocurrir con los cambios y las campañas sociales a largo plazo, es complicado evaluar si las contracuentas estudiadas aquí pueden considerarse un éxito. Volveremos sobre este punto en términos más generales en nuestra discusión más adelante.

5. Discusión final

Las contracuentas se han sugerido como una alternativa para mejorar el flujo de información a diversos grupos de interés y facilitar así los pasos hacia una sociedad más sostenible (Cooper et al., 2005; Gallhofer et al., 2015; Spence, 2009). A pesar del interés emergente en este tema, todavía hay una escasez de estudios sobre las contracuentas en acción, centrándose especialmente en el papel de los activistas y su uso estratégico de las cuentas. Con este fin, presentamos un estudio de caso longitudinal que explora el uso de las contracuentas durante un episodio que tuvo lugar en Finlandia, donde algunos activistas por los derechos de los animales han hecho una campaña activa contra la producción industrial de carne y lácteos. Con este estudio aportamos dos contribuciones a la literatura contable. En primer lugar, examinamos las condiciones en las que las contracuentas podrían generar un cambio social. En segundo lugar, y más concretamente, ilustramos cómo las percepciones sociales de las contracuentas y sus estrategias están asociadas al potencial transformador de las contracuentas. De este modo, aportamos más información a los debates sobre la relevancia social de las contracuentas (por ejemplo, Thomson et al., 2015; Gray et al., 2014; Apostol, 2015), así como el papel y las posibilidades de la contabilidad y la rendición de cuentas en las sociedades pluralistas (Brown et al., 2015). En lo que sigue, desarrollamos nuestras contribuciones discutiéndolas a través de varios temas entrelazados, incluyendo la constitución de la identidad de los contracontadores, la importancia de la confrontación y la polarización, la necesidad de una visión política articulada, las cuestiones éticas relacionadas con las contracuentas, así como la evaluación del éxito cuando se trata de que las contracuentas logren sus objetivos.

Como señalan Brown y Dillard (2013a), la articulación de una visión política viable y completa es un elemento importante en los intentos de lograr el cambio social. En este caso, la visión política articulada de las contracuentas sobre la alternativa y los cambios necesarios siguió siendo vaga. Las páginas web que albergaban los videoclips incluían secciones tituladas "qué puedes hacer", que ofrecían algunas sugerencias para aquellas personas interesadas en los derechos de los animales. Sin embargo, había muy poca información sobre la visión social o política más amplia que los activistas pretendían promover. En cambio, parece que las contracuentas se centraron en destacar que el statu quo que promueve el régimen político dominante es intrínsecamente cruel. ¿Limitaron los activistas por los derechos de los animales el potencial de su campaña al no ser capaces de

articular una visión política clara? Las contracuentas se produjeron para proporcionar información sobre el statu quo, es decir, cómo se organiza la producción de carne en la sociedad contemporánea. Ofrecían un sorprendente contraste con los anuncios de las empresas, así como con los informes anuales y de RSC, que posiblemente han evitado describir cómo es la producción animal. Sin embargo, parece que los activistas depositaron una gran confianza en las amplias filas de los ciudadanos, a los que supusieron que la información alternativa movilizaría para cambiar sus hábitos alimenticios.

Sin embargo, basándonos en nuestro material de investigación, argumentaríamos que esa decisión de confiar en los ciudadanos no favoreció necesariamente la causa de los activistas. Aunque los activistas rearticulaban el punto nodal de la producción animal con sus contracuentas, su articulación dejó sin respuesta varias preguntas, incluidas las relativas a su propuesta de alternativa. Al mismo tiempo, al responder a la contestación de los activistas, el bloque dominante proporcionó al público acciones tangibles que ayudarían a mejorar el bienestar animal y, por tanto, a reconstituir el significado de la producción animal. Las medidas incluían la exigencia de mayores espacios de vida para los animales de granja, inspecciones veterinarias regulares y eficaces reguladas por el Estado, así como la proliferación de etiquetas de calidad autorreguladas por la industria. Los ciudadanos estaban claramente interesados en el bienestar animal, pero el bloque dominante les ofrecía una solución factible: la trazabilidad de los orígenes de los productos cárnicos hasta las granjas individuales, las etiquetas de calidad y las narraciones de las granjas. De este modo, se podía elegir e influir en las prácticas imperantes sin tener que asumir grandes compromisos o cambios en el propio estilo de vida. En cambio, las soluciones propuestas por las contracuentas parecían vagas o radicales y fuera de alcance.

En cuanto a los distintos grupos sociales, las identidades respectivas de los activistas y del bloque dominante se han revelado como polos opuestos y los grupos consideran más bien imposible llegar a un acuerdo en esta materia. Es evidente la división en dos campos irreconciliables separados por una frontera antagónica (véase Laclau, 2005). Durante el proceso y en nuestras entrevistas, los representantes del régimen dominante han tratado de socavar la rearticulación de los activistas, intentando representar a los contracontadores como militantes, incompetentes y subjetivos. Los activistas, a su vez, perciben a los representantes de la industria cárnica como crueles capitalistas movidos sólo por consideraciones de beneficio, con los que no tiene sentido hablar. En otras palabras, la relación entre los dos grupos puede caracterizarse como antagónica en contraposición a la agonística (Brown y Dillard, 2013b; Mouffe, 2013).

Sin embargo, basándose en Brown et al. (2015), también se puede mantener que la polarización, los antagonismos temporales y las fronteras políticas son elementos necesarios de una sociedad pluralista (véase Brown y Dillard, 2013a). Laclau (1996) también sostiene que la confrontación es una parte inevitable de la democracia. Sostiene que llegar a una sociedad totalmente reconciliada es imposible, ya que el "abismo entre lo universal y lo particular es infranqueable" (Laclau, 1996, p. 26): los valores, las demandas y las peticiones de varios grupos particulares chocarán necesariamente, y como todo universal no es más que uno de los particulares que ha ganado una posición dominante en algún momento, la confrontación no puede evitarse. También se puede argumentar que el enfoque basado en el consenso, en el que se escuchan y se tienen en cuenta (aparentemente) los puntos de vista alternativos de varios grupos sociales, corre el riesgo de que los puntos de vista "herejes" queden capturados por los grupos más establecidos con poder, tal y como comentan Archel et al. (2011) en relación con los procesos de participación de los grupos de interés de las empresas. En este caso, es obvio que las meras inspecciones reglamentarias no

habrían hecho avanzar la causa última de los activistas, la posterior abolición de los productos y la producción animal. Utilizando la terminología presentada por Thomson et al. (2015), recurrir a meras cuentas externas sistemáticas, como pedía el establecimiento, no habría cuestionado simultáneamente el sistema más amplio y las estructuras sociales, económicas y políticas institucionalizadas en torno a la producción y el consumo de carne. El inicio del conflicto mediante el uso de cuentas externas partidistas hizo posible el surgimiento de un debate más amplio, dentro del cual las estructuras de gobierno prevaletentes también podrían ser destacadas y cuestionadas (O'Sullivan y O'Dwyer, 2009). O, en términos de Laclau (1996), con las contracuentas los activistas intentaron abrir la veda y rearticular el punto nodal de la producción animal, con lo que también buscaban destacar que esta articulación aparentemente universal y dada por sentada es otra particular, resultado de una constelación social y económica particular, en la que se consideran primarios los valores y cosmovisiones particulares. Como se ha comentado anteriormente, a pesar de estos esfuerzos, el debate público no se centró finalmente en los derechos de los animales y la producción animal *per se*, sino que adoptó un giro asistencialista en el que el punto principal era la mejora de las condiciones en las que se encontraban los animales en las instalaciones de producción.

Tras la publicación del material de vídeo, en el debate público se preguntó si tal polarización era necesaria y si los activistas no podrían haber avanzado en sus objetivos con otros medios menos conflictivos. Brown et al. (2015, p. 635) mencionan tres amplias categorías para la clasificación de quienes pretenden pensar o actuar de otra manera: "Actuar de acuerdo con las normas; plantear un problema a través de los procedimientos e instituciones establecidos con vistas a cambiarlo; y enfrentarse a la gobernanza para promover el cambio social". Profundizando en la tercera categoría, Brown et al. (2015) discuten cómo las estrategias de lucha de abajo hacia arriba, como la acción directa, la revuelta y la descolonización, pueden utilizarse para confrontar o escapar de las relaciones de dominación. En este caso es bastante evidente que las dos primeras alternativas ya se habían intentado con un éxito limitado. La primera categoría, actuar según la lógica social imperante, era impensable para los activistas por los derechos de los animales a largo plazo, ya que el régimen de gobierno dominante se basaba en la producción y el consumo masivo de animales. La segunda categoría podría haber significado, por ejemplo, la producción sistemática de cuentas externas (Thomson et al., 2015) sobre la producción animal y, a partir de ahí, dejar que las autoridades investigaran los casos más a fondo y emprendieran las acciones de gobierno necesarias. Este enfoque habría requerido que los activistas confiaran en las autoridades para avanzar en sus requerimientos, lo que claramente no fue el caso. Las contracuentas empleadas pertenecen a la tercera categoría, ya que pretendían impugnar y transformar el régimen dominante (véase Thomson et al., 2015) haciendo visibles las alternativas. En este caso, sin embargo, las instituciones establecidas solo se han transformado de forma gradual, aunque también se han producido algunos cambios pequeños pero tangibles en los grupos sociales más poderosos, como las autoridades gubernamentales y la industria cárnica.

Además, Brown et al. (2015) sugieren que para lograr la transformación social puede ser necesario participar en la construcción de alianzas, dentro de las cuales los diferentes grupos pueden superar sus diferencias o intereses parcialmente diversos para promover y avanzar en una causa común en una cadena de equivalencia (Laclau y Mouffe, 1985/2001; Jørgensen y Phillips, 2002; Spence y Shenkin, 2008; Mouffe, 2013). En el caso que nos ocupa, sugerimos que una de las razones por las que las contracuentas inicialmente sólo condujeron a consecuencias tangibles limitadas fue que los contracontadores no lograron construir cadenas de equivalencia a través de las diferentes esferas de la sociedad. En cambio, debido en parte a la reputación anterior de los contracontadores y a la decisión de trabajar de forma anónima, los grupos sociales dominantes pudieron formar en el

debate público su propia cadena de equivalencia constituyendo su identidad a través de la negatividad radical, socavando así el intento de los contracontadores de rearticular el punto nodal de la producción animal. A medida que avanzaba el conflicto, los activistas trataron de superar esta situación saliendo a la luz pública como individuos y utilizando las contracuentas específicas para constituir vínculos entre las figuras prominentes de los grupos dominantes y el sufrimiento de los animales de producción. Sin embargo, creemos que estos esfuerzos tuvieron un éxito limitado, ya que no lograron desplazar la frontera antagónica trazada por el bloque hegemónico. Pasando a un nivel más teórico, sobre la base de nuestro análisis proponemos que, al tratar de mejorar el potencial transformador de las contracuentas, los contracontadores también deben tener cuidado con la forma en que su propia identidad es representada por el bloque hegemónico. Mientras que en otros estudios recientes (Apostol, 2015; Brennan y Merkl-Davies, 2014; Thomson et al., 2015) puede decirse que los contracontadores han sido percibidos como parte de algunos grupos sociales más débiles o que actúan en su nombre, en nuestro caso los activistas fueron representados, al menos en parte, como villanos, que estaban dispuestos a utilizar cualquier medio para promover su ideología personal y sus valores particulares sin escuchar o respetar las necesidades de otros grupos sociales. En consecuencia, sostenemos que los estudiosos que tratan de hacer avanzar la literatura contable en relación con el papel de las contracuentas en la sociedad se beneficiarían si tuvieran en cuenta la relevancia de la identidad de los contracontadores, y la percepción social de la misma, en su investigación.

Otro ángulo intrigante de las contracuentas presentadas en este caso está relacionado con la ética. Como se menciona en la primera parte del documento, al producir el material de vídeo los contracontadores se aprovecharon de los bajos niveles de seguridad característicos del campo finlandés. A lo largo de un par de años, los contracontadores pudieron visitar un número considerable de granjas en diferentes partes del país y entrar en los refugios de animales y en las instalaciones de producción sin cerrar. Los activistas han destacado que nunca causaron ningún daño ni dañaron ninguna propiedad al elaborar las contracuentas. Sin embargo, como se ha mencionado anteriormente, varios entrevistados afirmaron que tales intrusiones causaban estrés a los animales, corrían el riesgo de propagar enfermedades animales, así como causaban importantes problemas de salud mental a los ganaderos individuales. Aquí nos encontramos con un clásico dilema ético: ¿qué tipo de sacrificios, riesgos o efectos negativos son aceptables cuando se lucha por una causa mayor? La opinión pública finlandesa se posicionó claramente del lado de que los contracontadores cruzaron la línea al entrar en la propiedad privada. Nuestro caso es, por tanto, algo diferente de aquellos en los que las contracuentas se han formado en gran medida a partir de material disponible públicamente (por ejemplo, Apostol, 2015; Thomson et al., 2015). Vale la pena señalar que no pretendemos juzgar a las contracuentas desde una perspectiva ética, sino que sugerimos que se justifique claramente una mayor investigación sobre los aspectos éticos de las contracuentas.

A menudo se plantea la cuestión de si una determinada campaña activista, o cualquier rearticulación contrahegemónica, ha tenido éxito en cuanto a la consecución de sus objetivos. Como destacan Brennan y Merkl-Davies (2014), se puede considerar que Greenpeace tuvo éxito con su campaña "Dirty Laundry" contra las empresas internacionales de ropa, ya que esas organizaciones tuvieron que modificar sus prácticas como resultado de la campaña. Del mismo modo, Thomson et al. (2015) afirman que la campaña a largo plazo de la ASH contra la producción y el consumo de tabaco fue "influyente a la hora de provocar una transformación significativa de lo que la ASH consideraba actividades indeseables" (p. 838). En el presente caso, relativo a la producción animal, la evaluación del éxito es bastante más complicada. Parece bastante claro que se han producido muy pocos

efectos importantes, por no decir ninguno, como consecuencia inmediata de la campaña. Sin embargo, al mismo tiempo, y también se ha comentado en nuestros resultados anteriores, se han producido cambios tangibles en la sociedad finlandesa tras los vídeos. El porcentaje de vegetarianos entre las generaciones más jóvenes ha aumentado considerablemente en los últimos años y las dietas vegetarianas aparecen como una opción estándar en la prensa, mientras que la industria cárnica destaca la trazabilidad de sus productos y la importancia del bienestar animal en sus principios éticos. Sin embargo, nos resulta casi imposible demostrar la existencia de una clara relación causal entre las contracuentas y los cambios sociales, y es muy posible que el éxito esté en el ojo del espectador: en este caso, los contracontadores perciben que su campaña ha sido un gran éxito, mientras que muchos representantes del bloque dominante sostienen que los efectos fueron mínimos. Teniendo en cuenta nuestra lectura de Laclau y Mouffe (1985/2001), seríamos cautelosos a la hora de juzgar las contracuentas como un éxito o un fracaso claro, ya que tales categorías son construcciones sociales en un entorno determinado (véase Fraser, 2012).

Como breve epílogo, cabe señalar que recientemente el debate público en Finlandia en torno a los derechos de los animales y la producción y el consumo de carne industrial ha dado un nuevo giro. Varias figuras públicas notables, celebridades y políticos han hablado sobre las condiciones de cría y el bienestar de los animales. El vegetarianismo se está debatiendo y, de hecho, se está promoviendo en los foros más importantes: por ejemplo, en julio de 2016 el editorial del principal periódico finlandés Helsingin Sanomat declaró que "el vegetarianismo no debe considerarse una dieta especial" (HS 11 de junio de 2016), mientras que en enero de 2017 en una revista de negocios de gran prestigio, Kauppalehti Optio, se señaló que "ser vegetariano ya no pide una explicación; por el contrario, se requieren razones si se come carne" (Optio, 19 de enero de 2017). Además, el compromiso con la acción también ha sido más fácil a través de eventos y objetivos públicos alcanzables. El Reto Vegano, una campaña en las redes sociales que anima a la gente a probar el veganismo durante un mes, ha sido apoyado y promovido por celebridades y políticos, que no pueden ser descartados como radicales extremos. Podría decirse que la unión de fuerzas entre los activistas y las figuras públicas populares ha bajado el listón para que un gran número de personas pruebe las dietas basadas en plantas. Es muy posible que, frente a la producción animal, el término vegetarianismo actúe como un significante vacío con la capacidad de unir los intereses de grupos dispares en un discurso más universal. Sostenemos que esto subraya aún más cómo la formación de cadenas de equivalencia también debe tenerse en cuenta al analizar el potencial transformador de las contracuentas (véase Mouffe, 2013).

Agradecimientos

Los autores desean agradecer a los editores invitados y a los revisores anónimos sus útiles comentarios. Se han presentado versiones anteriores de este trabajo en los seminarios departamentales de la Turku School of Economics, la Universidad de Bangor, la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla y la ESSEC Business School, en el taller de Cuentas Ecológicas de St Andrews y en el 27º Congreso Internacional de Investigación en Contabilidad Social y Ambiental. También se agradecen los comentarios recibidos de los asistentes a estos eventos.

Referencias

- Anderson, P. (2016), "The heirs of Gramsci", *New Left Review*, Vol. 100, pp. 71-97.
- Angermuller, J., Maingueneau, D. and Wodak, R. (2014), *The Discourse Studies Reader: Main Currents in Theory and Analysis*, John Benjamin's publishing company, Amsterdam.
- Apostol, O.M. (2015), "A project for Romania? The role of the civil society's counter accounts in facilitating democratic change in society", *Accounting, Auditing & Accountability Journal*, Vol. 28 No. 2, pp. 210-241.
- Archel, P., Husillos, J. and Spence, C. (2011), "The institutionalisation of unaccountability: loading the dice of corporate social responsibility discourse", *Accounting, Organizations and Society*, Vol. 36 No. 6, pp. 327-343.
- Bebbington, J. and Larrinaga, C. (2014), "Accounting and sustainable development: an exploration", *Accounting, Organizations and Society*, Vol. 39 No. 6, pp. 395-413.
- Bebbington, J., Unerman, J. and O'Dwyer, B. (2014), *Sustainability Accounting and Accountability*, Routledge, Abingdon.
- Beck, U. and Willms, J. (2004), *Conversations with Ulrich Beck*, Polity Press, Cambridge.
- Boiral, O. (2013), "Sustainability reports as simulacra? An external account of A and A+ GRI reports", *Accounting, Auditing and Accountability Journal*, Vol. 26 No. 7, pp. 1036-1071.
- Boltanski, L. (1999), *Distant Suffering: Media, Morality and Politics*, Cambridge UP, Cambridge.
- Brennan, N.M. and Merkl-Davies, D.M. (2014), "Rhetoric and argument in social and environmental reporting: the Dirty Laundry case", *Accounting, Auditing & Accountability Journal*, Vol. 27 No. 4, pp. 602-633.
- Brown, J. (2009), "Democracy, sustainability and dialogic accounting technologies: taking pluralism seriously", *Critical Perspectives on Accounting*, Vol. 20 No. 3, pp. 313-342.
- Brown, J. and Dillard, J. (2013a), "Agonizing over engagement: SEA and the death of environmentalism debates", *Critical Perspectives on Accounting*, Vol. 24 No. 1, pp. 1-18.
- Brown, J. and Dillard, J. (2013b), "Critical accounting and communicative action: on the limits of consensual deliberation", *Critical Perspectives on Accounting*, Vol. 24 No. 3, pp. 176-190.
- Brown, J. and Dillard, J. (2015), "Dialogical accountings for stakeholders: on opening up and closing down participatory governance", *Journal of Management Studies*, Vol. 52 No. 7, pp. 961-985.
- Brown, J., Dillard, J. and Hopper, T. (2015), "Accounting, accountants, and accountability regimes in pluralistic societies: taking multiple perspectives seriously", *Accounting, Auditing and Accountability Journal*, Vol. 28 No. 5, pp. 626-650.
- Butler, J., Laclau, E. and Zizek, S. (Eds) (2000), *Contingency, Hegemony, Universality: Contemporary Dialogues of the Left*, Verso, London.
- Cho, C.H., Laine, M., Roberts, R.W. and Rodrigue, M. (2015), "Organized hypocrisy, organizational façades, and sustainability reporting", *Accounting, Organizations and Society*, Vol. 40 No. 1, pp. 78-94.
- Chouliaraki, L. (2006), "Towards an analytics of mediation", *Critical Discourse Studies*, Vol. 3 No. 2, pp. 153-178.
- Cooper, C., Taylor, P., Smith, N. and Catchpole, L. (2005), "A discussion of the political potential of social accounting", *Critical Perspectives on Accounting*, Vol. 16 No. 7, pp. 951-974.
- Dey, C. (2007), "Developing silent and shadow accounts", in Unerman, J., Bebbington, J. and O'Dwyer, B. (Eds), *Sustainability Accounting and Accountability*, Routledge, Oxon, pp. 30-326.
- Dey, C., Russell, S. and Thomson, I. (2011), "Exploring the potential of shadow accounts in problematising institutional conduct", in Osbourne, S. and Ball, A. (Eds), *Social Accounting and Public Management: Accountability for the Common Good*, Routledge, Abingdon, pp. 64-75.
- Dillard, J. and Brown, J. (2012), "Agonistic pluralism and imagining CSEAR into the future", *Social and Environmental Accountability Journal*, Vol. 32 No. 1, pp. 3-16.
- Dillard, J. and Brown, J. (2015), "Broadening out and opening up: antagonistic attitude toward progressive social accounting", *Sustainability Accounting, Management and Policy Journal*, Vol. 9 No. 2, pp. 243-266.
- Francione, G. (2010), *Rain Without Thunder: The Ideology of the Animal Rights Movement*, Temple University Press, Philadelphia, PA.

- Fraser, M. (2012), "'Fleshing out' an engagement with a social accounting technology", *Accounting, Auditing & Accountability Journal*, Vol. 25 No. 3, pp. 508-534.
- Gallhofer, S., Haslam, J. and Yonekura, A. (2015), "Accounting as differentiated universal for emancipatory praxis: accounting delineation and mobilisation for emancipation(s) recognizing democracy and difference", *Accounting, Auditing and Accountability Journal*, Vol. 28 No. 5, pp. 846-874.
- Gallhofer, S., Haslam, J., Monk, E. and Roberts, C. (2006), "The emancipatory potential of online reporting: the case of counter accounting", *Accounting, Auditing and Accountability Journal*, Vol. 19 No. 5, pp. 681-718.
- Georgakopoulos, G. and Thomson, I. (2008), "Social reporting, engagements, controversies and conflict in Scottish salmon farming", *Accounting, Auditing and Accountability Journal*, Vol. 21 No. 8, pp. 1116-1143.
- Glynos, J. and Howarth, D. (2007), *Logics of Critical Explanation in Social and Political Theory*, Routledge, Oxon.
- Gray, R. (2002), "The social accounting project and accounting, organizations and society: privileging engagement, imagining new accountings and pragmatism over critique?", *Accounting, Organizations and Society*, Vol. 27 No. 7, pp. 687-708.
- Gray, R., Brennan, A. and Malpas, J. (2014), "New accounts: towards a reframing of social accounting", *Accounting Forum*, Vol. 38 No. 4, pp. 258-273.
- Harte, G. and Owen, D. (1987), "Fighting de-industrialisation: the role of local government social audits", *Accounting, Organizations and Society*, Vol. 12 No. 2, pp. 123-141.
- Hearson, M. and Brooks, R. (2010), *Calling Time: Why SABMiller should Stop Dodging Taxes in Africa*, ActionAid, London.
- Hines, R. D. (1988), "Financial accounting: in communicating reality, we construct reality", *Accounting, Organizations and Society*, Vol. 13 No. 3, pp. 251-261.
- Howarth, D. and Stavrakakis, Y. (2000), "Introducing discourse theory and political analysis", in Howarth, D., Norval, A. and Stavrakakis, Y. (Eds), *Discourse Theory and Political Analysis: Identities, Hegemonies and Social Change*, Manchester UP, Manchester, pp. 1-37.
- Jørgensen, M. and Phillips, L. (2002), *Discourse Analysis as Theory and Method*, Sage, London.
- Kneip, V. (2013), "Protest campaigns and corporations: cooperative conflicts?", *Journal of Business Ethics*, Vol. 118 No. 1, pp. 189-202.
- Kontinen, E. and Peltokoski, J. (2004), *Ympäristöprotestin neljäs aalto. Eläinoikeusliike ja uuden polven ympäristöradikalismi 1990-luvulla (The Fourth Wave of Environmental Protest. The Animal Rights Movement and the New Generation of Environmental Radicalism in the 1990s)*, Minerva Publications Ltd, Jyväskylä.
- Laclau, E. (1996), *Emancipation(s)*, Verso, London.
- Laclau, E. (2001), "Democracy and the question of power", *Constellations*, Vol. 8 No. 1, pp. 3-14.
- Laclau, E. (2005), *On Populist Reason*, Verso, London.
- Laclau, E. and Mouffe, C. (1985/2001), *Hegemony and Socialist Strategy: Towards a Radical Democratic Politics*, 2nd ed., Verso, London.
- Lehman, C., Annisette, M. and Agyemang, G. (2016), "Immigration and neoliberalism: three cases and counter accounts", *Accounting, Auditing & Accountability Journal*, Vol. 29 No. 1, pp. 43-79.
- Luque-Vilchez, M. and Larrinaga, C. (2016), "Reporting models do not translate well: failing to regulate CSR reporting in Spain", *Social and Environmental Accountability Journal*, Vol. 36 No. 1, pp. 56-75.
- McMichael, J., Powles, C. and Butler, R. (2007), "Food, livestock production, energy, climate change, and health", *Lancet*, Vol. 370 No. 9594, pp. 1253-1263.
- Marchant, O. (2004), "Politics and the ontological difference. On the 'strictly philosophical' in Laclau's work", in Critchley, S. and Marchant, O. (Eds), *Laclau: A Critical Reader*, Routledge, New York, NY, pp. 54-72.
- Milne, M.J. and Gray, R. (2013), "W(h)ither ecology? The triple bottom line, the global reporting initiative and corporate sustainability reporting", *Journal of Business Ethics*, Vol. 118 No. 1, pp. 13-29.
- Milne, M.J., Tregidga, H. and Walton, S. (2009), "Words not actions! The ideological role of sustainable development reporting", *Accounting, Auditing and Accountability Journal*, Vol. 22 No. 8, pp. 1211-1257.
- Mouffe, C. (2013), *Agonistics: Thinking the World Politically*, Verso Books, London.

- O'Sullivan, N. and O'Dwyer, B. (2009), "Stakeholder perspectives on a financial sector legitimation process: the case of NGOs and the equator principles", *Accounting, Auditing & Accountability Journal*, Vol. 22 No. 4, pp. 553-587.
- Orlich, M.J., Singh, P.N., Sabaté, J., Jaceldo-Siegl, K., Fan, J., Knutsen, S., Beeson, W.L. and Fraser, G.E. (2013), "Vegetarian dietary patterns and mortality in adventist health study 2", *JAMA Internal Medicine*, Vol. 173 No. 13, pp. 1230-1238.
- Pluhar, E.B. (2010), "Meat and morality: alternatives to factory farming", *Journal of Agricultural and Environmental Ethics*, Vol. 23 No. 5, pp. 455-468.
- Power, M. (2004), *The Risk Management of Everything: Rethinking the Politics of Uncertainty*, Demos, London.
- Regan, T. (1983), *The Case for Animal Rights*, University of California Press, Berkeley, CA.
- Rockström, J., Steffen, W., Noone, K., Persson, Å., Chapin, F., Lambin, E., Lenton, T.M., Scheffer, M., Folke, C., Schellnhuber, H.J., Nykvist, B., de Wit, C.A., Hughes, T., van der Leeuw, S., Rodhe, H., Sörlin, S., Snyder, P.K., Costanza, R., Svedin, U., Falkenmark, M., Karlber, L., Corell, R.W., Fabry, V.J., Hansen, J., Walker, B., Liverman, D., Richardson, K., Crutzen, P. and Foley, J.A. (2009), "A safe operating space for humanity", *Nature*, Vol. 461, pp. 472-475.
- Rodrigue, M. (2014), "Contrasting realities: corporate environmental disclosure and stakeholder-released information", *Accounting, Auditing and Accountability Journal*, Vol. 27 No. 1, pp. 119-149.
- Rodrigue, M., Cho, C.H. and Laine, M. (2015), "Volume and tone of environmental disclosure: a comparative analysis of a corporation and its stakeholders", *Social and Environmental Accountability Journal*, Vol. 35 No. 1, pp. 1-16.
- Sikka, P. (2006), "The internet and possibilities for counter accountings: some reflections", *Accounting, Auditing and Accountability Journal*, Vol. 19 No. 5, pp. 759-769.
- Singer, P. (1975), *Animal Liberation: A New Ethics for Our Treatment of Animals*, Random House, New York, NY.
- Spence, C. (2007), "Social and environmental reporting and hegemonic discourse", *Accounting, Auditing and Accountability Journal*, Vol. 20 No. 6, pp. 855-882.
- Spence, C. (2009), "Social accounting's emancipatory potential: a Gramscian critique", *Critical Perspectives on Accounting*, Vol. 20 No. 2, pp. 205-227.
- Spence, C. and Shenkin, M. (2008), "The rebirth of politics in Bolivia: the role of popular resistance to business", *Critical Perspectives on International Business*, Vol. 4 No. 4, pp. 344-366.
- Steffen, W., Richardson, K., Rockström, J., Cornell, S.E., Fetzer, I., Bennett, E.M., Biggs, R., Carpenter, S.R., deVries, W., deWit, C.A., Folke, C., Gerten, D., Heinke, J., Mace, G.M., Persson, L.M., Ramanathan, V., Reyers, B. and Sörlin, S. (2015), "Planetary boundaries: guiding human development on a changing planet", *Science*, Vol. 347 No. 6223, p. 1259855.
- Thomson, I., Dey, C. and Russell, S. (2015), "Activism, arenas and accounts in conflicts over tobacco control", *Accounting, Auditing & Accountability Journal*, Vol. 28 No. 5, pp. 809-845.
- Tregidga, H., Milne, M. and Kearins, K. (2014), "(Re)presenting 'sustainable organizations'", *Accounting, Organizations and Society*, Vol. 39 No. 6, pp. 477-494.
- Tregidga, H., Milne, M. and Kearins, K. (in press), "Ramping up resistance: corporate sustainable development and academic research", *Business and Society*, doi: doi.org/10.1177/0007650315611459.
- Unerman, J. and Chapman, C. (2014), "Academic contributions to enhancing accounting for sustainable development", *Accounting, Organizations and Society*, Vol. 39 No. 6, pp. 385-394.
- Vinnari, E. and Dillard, J. (2016), "(ANT)agonistics: pluralistic politicization of, and by, accounting and its technologies", *Critical Perspectives on Accounting*, Vol. 39, pp. 25-44.
- Vinnari, M. and Laine, M. (2017), "The moral mechanism of counter accounts: the case of industrial animal production", *Accounting, Organizations and Society*, Vol. 57, pp. 1-17.
- Vinnari, M. and Vinnari, E. (2014), "A framework for sustainability transition: the case of plant-based diets", *Journal of Agricultural and Environmental Ethics*, Vol. 27 No. 3, pp. 369-396.
- Vitousek, P., Mooney, H., Lubchenco, J. and Melillo, J. (1997), "Human domination of Earth's ecosystems", *Science*, Vol. 277 No. 5325, pp. 494-499.
- Wodak, R. and Meyer, M. (2001/2015), *Methods of Critical Discourse Studies*, 1st/3rd ed., Sage, London.
- Ylönen, M. and Laine, M. (2015), "For logistical reasons only? A case study of tax planning and corporate social responsibility reporting", *Critical Perspectives on Accounting*, Vol. 33, pp. 5-23.

Apéndice 1. El material empírico utilizado en el estudio

Tabla 1. Detalle de las entrevistas llevadas a cabo en el proyecto (Diciembre de 2013 – Junio de 2014)

Académico/sociología	60 min
Académico/economía	60 min
Académico/bienestar animal	55 min
Representante de la empresa/industria cárnica	45 min
Representante de la empresa/industria cárnica	100 min
Representante de la empresa/industria cárnica	70 min
Representante de la empresa/comercio minorista	45 min
Representante de la empresa/comercio minorista	45 min
Grupo de interés de los agricultores	60 min
Grupo de interés de los agricultores	65 min
Consejo finlandés para el bienestar de los animales de granja	55 min
Grupo de interés de la industria cárnica	50 min
Miembro del Parlamento Europeo	60 min
Miembro del Parlamento, ex ministro de Agricultura y Silvicultura	45 min
Representante del Ministerio de Agricultura y Silvicultura 1	70 min
Representante del Ministerio de Agricultura y Silvicultura 2	50 min
Actor de una ONG/Sociedad Vegana en Finlandia	80 min
Actor de una ONG/ONG de defensa de los animales	65 min
Actor de una ONG/ONG medioambiental	60 min
Activista en favor de los animales, camarógrafo A	50 min
Activista en favor de los animales, cámara B	60 min

Apéndice 2. Guía de entrevista (tentativa, adaptada para cada entrevistado)

(1) Temas generales:

- Antecedentes del entrevistado, su organización y su función en la misma
- ¿Qué significa para usted la RSE?
- ¿En qué medida y cómo aborda las cuestiones relativas al bienestar de los animales en el trabajo?
- La RSE ocupa un lugar destacado en el sitio web de su organización. Se menciona el impacto medioambiental de los productos de origen animal, pero no se abordan las dimensiones éticas de la producción animal. ¿Por qué?
- ¿Cómo se realiza el seguimiento de los objetivos y logros relacionados con el bienestar animal?
- ¿Qué nos dicen las diferentes mediciones del bienestar animal y otros indicadores sobre los animales y la producción animal?
- ¿Cómo ha cambiado el debate público y político sobre la producción animal en los últimos diez (veinte) años? ¿Y la actitud sobre el activismo animal?
- Hoy en día se habla mucho de la responsabilidad de la producción animal finlandesa. En su opinión, ¿ante quién y de qué son responsables los productores de carne?
- La industria cárnica ha puesto en marcha recientemente varias iniciativas relacionadas con la mejora del bienestar animal. ¿Cuáles considera que son los motivos de estas iniciativas?

- ¿Hasta qué punto se puede cuidar el bienestar de los animales con medidas voluntarias? ¿Cuál es el papel de la regulación política frente a las iniciativas y acciones voluntarias?

(2) Activistas/ONG:

- ¿Qué les motiva? ¿Ha cambiado esto con el tiempo?
- ¿Por qué ha participado en las filmaciones de las granjas?
- ¿Cuáles son los objetivos, en primer lugar, del activismo por los derechos de los animales en general y, en segundo lugar, de las filmaciones secretas, a corto y largo plazo?
- ¿Qué tipo de mundo piensa conseguir con las filmaciones y sus acciones?
- ¿Cómo cree que puede lograrse ese cambio? ¿Cree que hay que cambiar las posiciones de valor de los individuos o busca una regulación política sobre la producción animal o el consumo de carne?
- ¿Qué opina de las iniciativas destinadas a mejorar el bienestar de los animales [en contraposición a los derechos de los animales] y de la agricultura ecológica?
- ¿Qué tipo de impacto esperaba que tuvieran las filmaciones? ¿Se han conseguido?
- ¿Se ha mantenido el mensaje central de los vídeos después de que se hayan hecho públicos?
- ¿El debate público ha versado sobre los temas que le hubiera gustado que tratara?
- ¿Se ha producido un debate público suficiente, y sigue en marcha?

(3) Diálogo con las partes interesadas, polilógica:

- En su página web destacan que mantienen un diálogo continuo con las ONG. ¿Podría dar ejemplos? [¿Se incluyen las ONG de derechos de los animales y/o de protección de los animales? ¿Cómo?]
- ¿Consideran a los activistas de los animales como su grupo de interés?
- ¿Ha intentado su organización entablar un diálogo con el sector [ONG de derechos/protección animal o activistas individuales]? ¿Cree que ese diálogo con la parte contraria podría ser útil?
- ¿Qué tipo de respuesta suele recibir sobre los productos de origen animal?
- ¿Qué tipo de acciones han llevado a cabo en los últimos años basándose en las opiniones de los consumidores?
- Su programa de RSC se basa en un cuestionario para las partes interesadas y en un análisis de las megatendencias mundiales. ¿Se han tenido en cuenta aquí la creciente popularidad de las dietas vegetarianas o los temas de bienestar y derechos de los animales, y si es así, cómo?
- ¿Cuál es el papel del debate público en relación con los derechos de los animales? ¿Quién debería participar en él?
- Por el momento, la legitimidad de la producción animal parece ser discutida sólo por la industria cárnica y los activistas de los animales. ¿Qué voces faltan en este debate? [¿Quién debería participar, en su opinión, en el debate sobre la producción animal?]

(4) Los vídeos: su mensaje y amplitud:

- ¿Qué han filmado realmente los activistas? [¿La producción animal en general o la ganadería industrial en particular?]
- ¿Cuál es el mensaje de los vídeos? ¿Se ha mantenido constante a lo largo del tiempo?
- ¿Dan los vídeos una imagen completa de la producción animal? [¿Por qué?]
- ¿Los informes de RSC y los anuncios producidos por la industria cárnica ofrecen una imagen completa de la producción animal? [¿Por qué?]

- En su opinión, ¿el público en general confía más en las imágenes de la producción animal proporcionadas por los defensores de los animales o por las empresas del sector? [¿Por qué?]
- ¿Cree que los vídeos secretos eran necesarios y estaban justificados? [¿Qué ventajas e inconvenientes ve en los vídeos?]

(5) El grupo objetivo y los impactos:

- ¿Cuál es, en su opinión, el grupo objetivo de los vídeos? ¿Ha sido el mismo a lo largo del tiempo?
- ¿Qué tipo de impacto han tenido los vídeos?
 - o ¿en la confianza de los consumidores hacia los productos cárnicos?
 - o ¿en las operaciones o decisiones estratégicas de su organización?
 - o ¿en la industria y la producción de carne?
 - o ¿en el debate político y público?

Acerca de los autores

El profesor Matias Laine trata de entender el papel de la contabilidad y la información sobre la sostenibilidad en la lucha de las sociedades contra los crecientes desafíos medioambientales mundiales. Sus trabajos anteriores se han publicado en varias revistas, como *Accounting, Auditing and Accountability Journal*, *Accounting, Organizations and Society*, *Critical Perspectives on Accounting* y *European Accounting Review*. Matias Laine es el autor correspondiente y puede ser contactado en: matias.laine@uta.fi

La profesora Eija Vinnari está especializada en contabilidad social y medioambiental, contabilidad del sector público y teorías sociológicas. Ha publicado en revistas de gran calidad como *Accounting, Auditing and Accountability Journal*, *Accounting, Organizations and Society*, *Critical Perspectives on Accounting* y *Financial Accountability and Management*.